

CRISTIANIDAD

LEA EN ESTE NUMERO:

La luz de un Centenario

por T. L.

Donoso Cortés en Francia

por Francisco Canals Vidal

**Sugerencias sobre la actitud de Donoso Cortés
ante los problemas del mundo moderno**

por Francisco de Gomis Casas

Ha muerto Hilaire Belloc

por Miguel Arañó

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

MADRID
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

REVISTA QUINCENAL

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

NOTA DE LA ADMINISTRACION

Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores, nos encargamos de la encuadernación de los números de CRISTIANDAD.

A este objeto pueden remitir a esta Administración los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios» correspondientes o bien llamar al teléfono 22 24 46 y le serán recogidos en su domicilio.

El precio conjunto de ambas encuadernaciones es de 36 pesetas.

Administración de CRISTIANDAD: Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléfono 22 24 46

El Papa Pío XII,
heraldo de UN MUNDO MEJOR,
ha lanzado la consigna:

**En cada hogar católico,
el periódico católico.**

Suscríbase a nuestras publicaciones:

CRISTIANDAD • MOMENTO • LA FAMILIA

SUSCRIPCIONES CONJUNTAS:

«CRISTIANDAD», «MOMENTO» Y «LA FAMILIA»	350	ptas.	anuales
«Cristiandad» y «Momento»	315	»	»
«Cristiandad» y «La Familia»	170	»	»
«Momento» y «La Familia»	215	»	»

Pagos por trimestres, semestres o anualidades. Las suscripciones conjuntas representan un descuento superior al 10 % sobre la suscripción de cada una de las revistas.

Precio de este ejemplar: 7'50 ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

La luz de un Centenario

SUMARIO

EDITORIAL:

La luz de un Centenario, por T. L. (pág. 329)

PLURA UT UNUM:

Donoso Cortés en Francia, por Francisco Canals Vidal (págs. 331 a 337).

Sugerencias sobre la actitud de Donoso Cortés ante los problemas del mundo moderno, por Francisco de Gomis Casas (págs. 338 a 342).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

Ha muerto Hilaire Belloc, por Miguel Arañó (págs. 343 a 345).

DE ACTUALIDAD

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hel (pág. 346).

De la quincena política, por Shehar Yasub (págs. 347 y 348).

ANEXOS

Radiomensaje de Su Santidad Pío XII al VI Congreso Eucarístico Nacional del Brasil.



Poco recordamos haber leído en revistas españolas alusivo a Donoso Cortés, en este año del Centenario de su muerte ejemplar. Y, sin embargo, no hace más que dos días, en una publicación de los emigrados en París, hemos leído un artículo, no exento de mérito por cierto y debido a la pluma de alguien que lleva el nombre de un conocido líder del antiguo partido socialista, en que, a vueltas de algunas interpretaciones manifiestamente erróneas, y sobre una tesis básica incomprensiva en el fondo, no deja de hacer justicia a la innegable grandeza del serio, consistente y profundo pensador español. "De esta manera — que diría Donoso — los extraños me vengan de los propios."

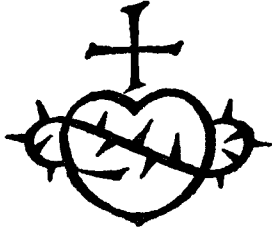
¿Por qué, nos preguntamos nosotros, este olvido? ¿Por qué — rectificamos al articulista a quien nos hemos referido — el autor de una obra genial como "El Ensayo", tan leída en su tiempo y después, en España y fuera de ella, y poco leída, relativamente, en nuestros días por desgracia, ha sido objeto de semejante falta de atención? ¿Será porque nuestro prurito de "actualidad" nos lleva a retraernos de lo pasado, aun de lo que no envejece como las obras de nuestro autor? ¿Será porque una superficialidad en el estudio de lo que se lo merece nos induce a menospreciar con "suficiente" ligereza lo que contiene una perdurable lección, sólo porque el entrar en ello supone un esfuerzo? No nos toca a nosotros, aquí, juzgar.

Pero la obra entera de Donoso está esperando un comentario que la centre sobre su verdadero núcleo, a partir del cual es inmensa la luz que puede arrojar sobre los problemas de nuestra hora, que él como nadie supo penetrar en el momento mismo en que comenzaban a tomar cuerpo. Que se dejen de repetir como puros tópicos puramente nominalistas los adjetivos de "vidente", "liberal o antiliberal", "apocalíptico", "apologista de la dictadura", etc. Que se deje de mariposear sobre la elucubración más o menos acertada y se vea de reducir a su unidad verdadera las ideas de nuestro gran pensador.

Y esto nos llevará a la comprensión misma de su persona y de su obra, situada como un formidable haz de luz en el momento en que se comienzan a espesar las sombras sobre el mundo. Todo cuanto no sea advertir la maduración de aquéllas hacia un punto de vista de perfecta consecuencia católica, desde la que contraponen hombres e instituciones, movimientos y culturas, será siempre — a nuestro modo de ver — desenfocar su pensamiento, centrar en el vacío sus ideas.

Y la necesidad de nuestro momento es aprovechar toda la luz posible para contribuir a disipar las tinieblas que envuelven el mundo.

T. L.



«Adveniat Regnum Tuum»

OCTUBRE

Que los seculares sientan y sigan su vocación al apostolado

La vocación de parte de Dios. — Para todo acto de apostolado se necesita esta vocación. Porque los actos del hombre con los que Dios quiere proporcionar la gracia a otros hombres, en cierto modo deben ser ejercidos en nombre del mismo Dios; es decir, el intermediario de la gracia debe en cierto sentido ser llamado por Dios para que cumpla esta misión.

Esta vocación se dirige a todos y cada uno de los cristianos. Porque por el bautismo el cristiano está llamado a participar del Sacrificio de Cristo como víctima y como oferente, si bien como oferente sólo puede actuar por mediación del sacerdote oficial. Por esta vocación el cristiano se ofrece y es ofrecido al Padre en sacrificio de alabanza y adoración, de impetración y satisfacción. Esta vocación va a unirse con el sacrificio que Cristo hizo y hace para honor de Dios y salvación de las almas; no sólo es algo sumamente sublime, sino también fundamento de cualquier actividad apostólica.

La vocación por parte de la Iglesia. — Aunque Dios llama de un modo general a todos los hombres a que contribuyan a la acción apostólica, puede y debe también añadirse la vocación por parte de la Iglesia. Esta vocación de la Iglesia es necesaria, por ejemplo, para la admisión al sacerdocio en el sentido estricto de esta palabra; pero también es necesaria para ejercer cualquier apostolado en nombre de la Iglesia. Esta vocación puede la Iglesia restringir a cierta

clase de personas; puede también ser más o menos universal. Hoy no puede caber duda de que la Iglesia llama e invita a todos los fieles a que conforme a la vocación que en el bautismo recibieron de Cristo, colaboren con la sagrada Jerarquía en la propagación del Reino de Dios.

La acción del Apostolado de la Oración. — Los miembros del Apostolado de la Oración están llamados de un modo especial al apostolado. Y esto no sólo porque el Apostolado de la Oración pertenece a la misma Acción Católica, sino porque Pío XII en la última carta al Preósito General de la Compañía de Jesús, considera y recomienda el Apostolado de la Oración como auxilio valiosísimo con el que cuantos trabajan en el apostolado externo pueden robustecer y elevar este apostolado por medio del espíritu de oración y sacrificio.

La manera de hacer esto se ve en la citada carta del Papa y en los Estatutos del Apostolado de la Oración. El Apostolado de la Oración se funda en esa vocación general por la que todo bautizado está llamado a participar del Sacrificio de Cristo y procura ponerla en práctica en forma acomodada a todos los fieles.

Por eso esta intención es también una vehemente invitación a que fomentemos con todas nuestras fuerzas el Apostolado de la Oración a fin de que los fieles comprendan cada vez mejor su vocación al apostolado.

EL ROSARIO RADIADO

Aviso pastoral

A partir de hoy, 1.º de octubre, a las nueve horas y cuarenta minutos de la noche según se ha anunciado en la Prensa, rezaremos el santo rosario ante los micrófonos de Radio Nacional en Barcelona, instalados en el Palacio Episcopal, con el deseo — que no dudamos ver cumplido — de que las familias católicas a esa misma hora lo recen también, lográndose así que de muchísimos hogares de nuestra ciudad y de nuestra diócesis, se eleve simultáneamente esa hermosa plegaria ofrecida por determinadas intenciones — mañana por la Iglesia del silencio —, que iremos proponiendo. Ciertamente que a los orantes nos separarán distancias y muros, pero las ondas inalámbricas serán el lazo que nos unirá espiritual y sensiblemente a todos.

Donde hubiera dos o tres congregados en mi nombre, dice el Señor, allí estaré yo en medio de ellos, y congregados estarán los miembros de cada una de las familias para orar en común y todas ellas unidas entre sí por la audición y rezo de las mismas plegarias.

Es claro, además, que la Santísima Virgen ha de escuchar con agrado esos rosarios así rezados, y que será copiosa la lluvia de bendiciones que por su intercepción maternal lloverán del cielo sobre las familias, sobre nuestra ciudad y diócesis, y para remedio de los males o logro de bienes que serán objeto de nuestras enervadas peticiones.

Barcelona, 30 de septiembre de 1953.

El arzobispo-obispo.

DONOSO CORTÉS EN FRANCIA

Un juicio incompleto de Menéndez y Pelayo sobre Donoso Cortés

Es generalmente conocido, hasta haberse convertido ya en tópico, el paralelismo con que en los "Heterodoxos" presentó Menéndez y Pelayo a Donoso Cortés y a Balmes, como los máximos representantes del movimiento católico en España durante la primera mitad del siglo XIX.

Algunos años después, en 1893, los nombres de los dos grandes apologistas volvían a aparecer juntos, esta vez como incidentalmente, en una Introducción escrita por Menéndez y Pelayo a las obras de José María Quadrado. Pero aquel paralelismo es ya una antítesis, en la que sorprende especialmente el carácter peyorativo del juicio sobre el pensador extremeño.

Trata allí de presentar el panorama de "penuria intelectual" que ofrecían, en los últimos años de Fernando VII, los partidarios del antiguo régimen; desprestigiada la escolástica entre los mismos realistas, fué suplantada pronto por los pensadores franceses de la Restauración:

"Traducciones atropelladas de aquellos elocuentes y peligrosos apologistas neocatólicos del tiempo de la Restauración francesa, Chateaubriand, De Maistre, Bonald, Lamennais (en su primera época). Por este camino la devoción española vino a saturarse muy pronto de sentimentalismo poético, de tradicionalismo filosófico, de simbolismo teosófico, de absolutismo teocrático, de legitimismo feudal y andantesco y de otra porción de ingredientes de la cocina francesa, que mal podían avenirse con nuestro modo de ser llano y castizo.

"Cuán grande fué el peligro dígalo el grande ejemplo de Donoso Cortés, que ni antes ni después de su conversión acertó a ser español en otra cosa que en el poder y magnificencia de su palabra deslumbradora, en cuyo regío manto revistió alternativamente ideas bien diversas, pero todas de purísimo origen francés, ora fuese el inspirador Royer-Collard, ora Lamennais, De Maistre o Bonald.

"Una sola excepción, pero tan grande y gloriosa que ella sola basta para probar la perenne vitalidad del pensamiento español... nos ofrece Balmes..."(1).

Donoso Cortés en Francia

En los últimos años de su vida gozó Donoso Cortés de una fama verdaderamente europea y ejerció una influencia ideológica notabilísima y eficaz. Todos hemos oído ponderar esto, sobre todo desde que el especial complejo de inferioridad que caracteriza nuestro patriotismo y algún otro rasgo típico de nuestro momento cultural, exigen, para que resulte creíble el valor eminente de un español "reaccionario", que se nos muestre su mérito reconocido "más allá de las fronteras de nuestra patria".

Prescindiendo de esta "apologética" tan humillante en el fondo para la conciencia española, la influencia y el prestigio de Donoso son patentes para todo el que atienda a la historia de los años que siguieron a la Revolución Europea de 1848. Esta presencia de las ideas y de la acción personal de Donoso Cortés, se hicieron sen-

tir especialmente en Francia. Desde su discurso de 4 de enero de 1849, cuya resonancia le colocó en un lugar que a nadie cedía la primacía entre los mayores políticos y oradores franceses, hasta su muerte, su palabra no dejó ya de imponerse a la atención y a la admiración en los ambientes más distinguidos e influyentes de París.

Cuál fuese la autoridad que se le reconocía en sectores políticos diversos y opuestos, puede verse por el hecho de que su opinión pudiese ser citada, años después de su muerte, como argumento poderoso en las polémicas que dividían a los más influyentes órganos de la opinión, y a los más representativos personajes políticos.

Ahora bien, si el juicio de Menéndez y Pelayo antes citado, fuese una expresión completa de las fuentes de la filosofía política de Donoso Cortés, nos encontraríamos en el caso de reconocer que el ascendiente que alcanzó en Francia su palabra debió ser efecto de un extraño espejismo por el que la repetición de unas ideas "de purísimo origen francés", habría sido objeto de una sorprendente admiración en los círculos más cultos de Francia. El hecho, algo extraño por cierto, sería desde luego irónicamente humillante para nuestro patriotismo, al desmentir por completo la originalidad del más genial tal vez de nuestros pensadores políticos.

La originalidad española de Donoso Cortés

Pero no parece que debamos renunciar tan pronto a la gloria española de Donoso. Creemos más bien que se debe reconocer que en este punto no anduvo del todo acertado el insigne historiador y crítico. Para expresar con toda sinceridad nuestro pensamiento, diremos también que el íntegro contexto de aquel escrito de Menéndez y Pelayo, convence de que, en la dureza despectiva de su alusión a Donoso Cortés, no dejaba de influir el apasionamiento — no creemos deber atenuar la expresión — con que juzgaba entonces ya todo aquello que, en el campo del pensamiento o de la política, tuviese un significado que llamarían ahora "reaccionario o derechista", y que llamaban entonces precisamente "neocatólico" o "integrista".

Dicho de un modo más concreto, el insigne escritor, en quien se ha querido hallar la solución total y definitiva del problema cultural español, era ya entonces apasionado adversario de las actitudes antiliberales; posición ésta de Menéndez y Pelayo, que debe ser calificada como un factor negativo y deficiente en su pensamiento político, que en definitiva no había sido tal vez nunca demasiado vigoroso y consistente.

Piénsese lo que se quiera de esta apreciación nuestra, no podrá negarse que la dureza de su juicio sobre Donoso Cortés hace por lo menos problemático que se pueda señalar una línea de continuidad ideológica entre el polígrafo santanderino y el autor del "Ensayo"; obra cuya doctrina ponían sobre su cabeza precisamente aquellos con quienes se mantenía Menéndez y Pelayo en abierta oposición y polémica.

Pero no es este el problema de que queremos aquí ocuparnos; aunque no renunciemos a afrontarlo abierta y francamente en otra ocasión. Las sugerencias que en estas líneas queremos aportar tienden en concreto a caracterizar la profunda y radical originalidad española de la ideología política de Donoso Cortés. Quisiéramos también ayudar a comprender que es precisamente en esta

(1) Véase en Obras completas, vol. X, págs. 214 y 215.

originalidad española, en la que se debe hallar la razón íntima que explique su resonancia europea.

Podríamos pues, formular nuestra tesis como la de *Donoso Cortés, pensador político español, y por ello universalmente influyente en la Europa conmovida hasta los cimientos por la catástrofe revolucionaria de 1848.*

Descartando un planteamiento inadecuado

El estado actual de las cuestiones planteadas por los más recientes trabajos aparecidos en España sobre Donoso Cortés, hará tal vez conveniente que formulemos aquí una aclaración previa.

Al reivindicar la originalidad de Donoso no pretendemos negar la continuidad de su pensamiento con el de los apologistas contrarrevolucionarios de la Restauración francesa. Ni consideramos adecuada la interpretación dada por Carl Schmitt, que presenta a Donoso como un teórico de la dictadura, que hubiese abandonado la argumentación legitimista y monárquica.

En este punto ha inducido a confusión su apoyo decidido al golpe de estado de 2 de diciembre de 1851, y su crítica acerba de la actitud de los legitimistas franceses. Pero el conjunto de sus juicios sobre la dictadura y el Imperio (2), la claridad de sus afirmaciones doctrinales más características y definitivas (3); e incluso el sentido mismo de las críticas dirigidas a los partidos monárquicos (4) deben llevar a la conclusión de la fidelidad doc-

(2) "El Imperio (cosa muy diferente, de la Monarquía) no ha sido y no será sino la Revolución coronada" (Paris 16 de junio; "Cartas políticas sobre la situación de Francia"). Sobre la política exterior del Imperio formuló repetidas veces con acierto definitivo el anuncio de su carácter revolucionario. Véase por ejemplo, el despacho de 15 de diciembre de 1852.

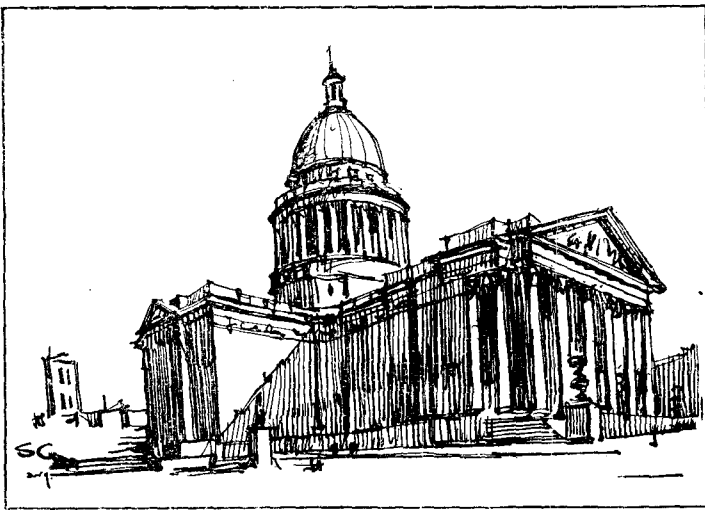
(3) La doctrina del Ensayo y la de la Carta al Cardenal Fornari coinciden por completo con la expresada en la réplica a Alberto de Broglie dirigida al Director de la "Revue des deux Mondes" en 15 de noviembre de 1852. Donoso consideraba la Monarquía hereditaria, "tal como existió en los confines que separan la Monarquía feudal de la absoluta", como el más perfecto de todos los gobiernos posibles; "el tipo más perfecto y acabado del poder político y de las jerarquías sociales".

(4) "Lo único que no es posible, es lo que hasta ahora se ha llamado *Gobierno constitucional*; lo único que no es posible, es la preponderancia pacífica y organizada de las clases medias (es decir la burguesía). Cuando yo me pongo a considerar que ésta es precisamente la ocasión escogida por el partido legitimista para levantar hasta las nubes las instituciones nacidas de la Revolución hecha en 1789, quedo como atónito en presencia de ceguera tan incurable. Este desventurado partido, el mejor entre los monárquicos, ha estado siempre condenado a ignorar las grandes enseñanzas de la historia. Si por acaso llega un día en que se vuelva democrático, puede usted estar seguro de que el día siguiente hará bancarrota la democracia, y de que, por una contrarrevolución de los tiempos, volverán a aparecer los siglos feudales". (Paris 24 de octubre de 1851).

"El partido orleanista quiere lo que siempre quiso: una Monarquía rodeada de instituciones republicanas" (Paris 15 de julio de 1851).

Su crítica no se detiene siquiera en las "clases acomodadas" cuya ceguera para la verdad política considera "incurable y sobrenatural" (Carta a Montalembert de 26 de mayo de 1849). En el despacho fechado en 1 de septiembre de 1851 escribe desde París:

"La Europa no está expuesta a pasar de la Monarquía a la República por obra de Republicanos, sino por falta de Reyes. Los Reyes no faltan solamente por la extinción, sino también y principalmente, por la decadencia moral y el envilecimiento de las razas reales."



trinal de Donoso Cortés al principio de la monarquía hereditaria; aunque por otra parte no pudiese poner él la confianza en apariencias formales, privadas del contenido ideológico y político que hubieran debido representar. El dilema, pues "¿legitimismo o decisionismo?", procede de un planteamiento inadecuado, y encierra en el fondo un falso problema.

¿Una nueva influencia francesa sobre Donoso Cortés?

Para comprender la compleja actitud política de Donoso en las cuestiones que agitaron a Francia en aquellos años, es conveniente prestar atención a un hecho que muchas veces no ha sido suficientemente analizado.

Este hecho es el paralelismo y la conexión íntima que aquella actitud de Donoso Cortés y también su misma ideología, tuvieron — ya con anterioridad a su presencia en París como embajador de España —, con el movimiento político y religioso agrupado principalmente en torno del diario "L'Univers", y que representaba, en la escisión del "partido católico", iniciada en 1849, la actitud llamada entonces de ultramontanismo "intransigente" y que hoy sería acusada sin duda de "integrismo".

Parecerá tal vez paradójico, al lector, que aspirando a poner de relieve la originalidad española de Donoso Cortés vengamos a señalar todavía una nueva influencia francesa sobre su pensamiento. Pero si el lector continúa atendiendo a nuestras sugerencias, podrá ver como por este camino se puede llegar precisamente a caracterizar en su íntimo sentido la trascendencia universal de las ideas de Donoso y la aportación originalísima y española en ellas contenida.

La bandera de los «católicos ante todo» antes de 1848

Hacia 1843, una nueva bandera aparecía definitivamente en el campo de las luchas políticas francesas. Tenía entonces un único representante en la Cámara de los Pares, Montalembert; un único servidor en la prensa, "L'Univers", cuyo redactor jefe era ya desde hacía algunos años Luis Veuillot. En 1846, tenía a su servicio ciento cuarenta diputados. El movimiento contó también pronto con un jefe religioso, Mgr. Parisis, Obispo de Langres. Una acusación de sus enemigos, aceptada sin rebozo, hizo que el movimiento fuese llamado "el partido católico".

Se trataba de reivindicar la libertad de enseñanza, prometida por la Constitución de 1830 y negada sistemáticamente por el gobierno.

La Restauración había mantenido el monopolio universitario napoleónico. Los católicos no habían conseguido en aquellos años, en que tanto se hablaba de la unión entre "el Trono y el Altar", libertar a Francia del dominio de una Universidad racionalista, ni siquiera garantizar la libertad de la formación eclesiástica ante la intervención gubernamental. La mala voluntad de los gobiernos liberales encontraba tal vez un aliado inconsciente, en la ilusión y nostalgia galicana de aquellos sectores de "L'ancien clergé", cuya actitud se expresaba en órganos de título tan característico como "L'Ami de la Religion et du Roi".

"L'Avenir" se presentó como una reacción contra estos hechos. Frente al tópico del "Trono y el Altar", Lamennais, que había sido con De Maistre el más insigne adversario del galicanismo, levantaba la bandera ultramontana y proclamaba un nuevo ideal para la vida de la Iglesia

en los tiempos modernos: "Dieu et la liberté" (5). Condenada la doctrina por Gregorio XVI, el lema fué por lo pronto retirado; pero una nueva fórmula, antitética a la del "Trono y el Altar", se introdujo en la mentalidad del creciente ultramontanismo francés. Se afirmaba ahora con insistencia la no solidaridad de la Iglesia con una causa política y humana.

En 1843, se levantaba así el ideal ultramontano. Luis Veuillot describe de esta manera la situación:

"Teníamos en política una actitud general bien decidida: la ausencia de toda hostilidad sistemática contra el poder. Se admitía 1830 con su Carta, su rey, su dinastía, y nos limitábamos a tratar de sacar el partido posible en favor de la libertad de la Iglesia. Era formal la decisión de no ir a la derecha ni a la izquierda, de no hacer pacto alguno con el partido legitimista, ni con cualquier matiz del partido revolucionario.

"En las cuestiones religiosas, acuerdo perfecto:... convicción absoluta de que el Sucesor de San Pedro es el Vicario de Jesucristo, de que su palabra es infalible, de que sus decretos son irreformables...

"Por eso contamos desde el principio con varias enemistades. Hostilidad de los legitimistas más o menos galicanos; hostilidad de los galicanos más o menos legitimistas... Los diarios legitimistas miraban como una desgracia la formación del partido católico, y lo juzgaban un absurdo. Decían que no se podía ser católico sin ser monárquico al modo como lo eran ellos... Montalembert no era perdonado, daba a la mayoría sincera y profundamente religiosa del partido legitimista el mal ejemplo de hacer algo más que una oposición estéril" (6).

El movimiento fué creciendo, contando con el apoyo del episcopado. Sin embargo, dos graves equívocos, religioso-político el uno y político el otro, estaban latentes en los puntos en que parecía haber la más absoluta unanimidad.

No cuidando de distinguir entre la situación de hecho y los principios mismos de las relaciones entre la Iglesia y las sociedades, se proclamaban cada vez más abiertamente las libertades y los principios de 1789. Así Dupauloup — que fué progresivamente suplantando al Obispo de Langres en la dirección del movimiento "católico" — lo expresaba con claridad en 1845, en su folleto sobre "*La Pacification religieuse*".

Después de 1846 se creyó ver en Pío IX el abanderado de la nueva era de la Iglesia. Renacían prácticamente las fórmulas de "L'Avenir", poco disimuladamente reproducidas por Montalembert y también por Lacordaire en la cátedra sagrada (7). La no solidaridad de la Iglesia con ninguna causa humana, se había transformado ya en la exigencia de que en los nuevos tiempos del mundo la Iglesia no invocase su libertad sino como "su parte en el patrimonio común de la sociedad moderna" o según la fór-

(5) Véase sobre la cuestión de "L'Avenir" el número publicado por CRISTIANDAD el 1 de diciembre de 1945 (número 41).

(6) "Histoire du parti catholique" de Luis Veuillot (En "Oeuvres complètes", Lethielleux, 1925, vol. VI, pág. 407. Se trata de una réplica escrita por Veuillot en 1856 a la obra del conde de Falloux "Le parti catholique ce qu'il a été, ce qu'il est devenu" en la que se acusaba a "L'Univers" de haber disuelto el partido y roto con su tradición liberal.

(7) "Es sobre todo significativo y típicamente representativo del ambiente del "movimiento católico" en aquellos años el "Elogio fúnebre de Daniel O'Connell" pronunciado en 1847 por Lacordaire. Señalamos algunos párrafos finales: "O'Connell podía morir, Pío IX estaba ya en el mundo; O'Connell podía callar, ya hablaba Pío IX; O'Connell podía ya descender a la tumba, porque ya Pío IX estaba en pie sobre la cátedra de Pedro"... "Señores, los intereses de la Iglesia son los de la humanidad, y los intereses de la humanidad son los de la Iglesia. El Cristianismo, cuyo cuerpo viviente es la Iglesia, no ha llegado a tan alto grado de poder sino a causa de la fusión profunda que existe entre él y la humanidad"... "O'Connell ha sido en nuestra edad de división el primer mediador entre la Iglesia y la humanidad. Si las sombras vanas del pasado disminuyen en vuestro espíritu, y sentís en vosotros la fuerza y el presentimiento de no ser inútiles a la causa de la Iglesia y de la humanidad, ¡no busquéis la causa de esto!, pensad que Dios os ha hablado por medio de O'Connell".

También el P. Ventura de Ráulica predicando en San Pedro de Roma los días 28 y 30 de junio de 1847 presentaba a Pío IX como el heredero del testamento espiritual de Daniel O'Connell.



mula de Lacordaire no se invocaba ahora "la libertad cristiana, sino bajo la bandera de la libertad ciudadana" (8).

Otro gravísimo equívoco se daba en el orden político. La fórmula "catholiques avant tout" entusiastamente proclamada por Montalembert parecía invitar a los católicos de todos los partidos a trabajar juntos "por Dios y por la Iglesia". Pero no dejaba de ocurrir que quienes en el fondo sentían como ideal la monarquía liberal de 1830, venían prácticamente a imponerlo a los demás. La pretendida indiferencia de los católicos ante las "causas humanas" venía también a contribuir así a que se alabara en tésis, el régimen liberal de la Carta de 1830.

Por lo demás los "católicos" parecían unánimes en estos puntos. Su bandera propugnaba antes de 1848 la libertad de la Iglesia tal como podía obtenerse bajo la legalidad liberal. O si se quiere con fórmulas concretas de la época: "la libertad como en Bélgica"; o como O'Connell la había obtenido de la monarquía anglicana para los católicos irlandeses, apelando al liberalismo inglés. Su bandera llevaba también escrita la independencia de la Iglesia de toda causa humana; esto mismo implicaba para bastantes el liberalismo, en todo caso no se entendía como llamamiento a una campaña antiliberal (9).

Para algunos, y con más sinceridad que para nadie, para Luis Veuillot, era así una sincera y ferviente campaña de "romanismo". Para nadie era el partido católico (por lo menos declaradamente) un instrumento de restau-

(8) En la "noticia sobre el P. Ravignan" recuerda Lacordaire: "Servíamos los dos a la libertad cristiana bajo las banderas de la libertad cívica". El ilustre jesuita P. Ravignan, como advierte Montalembert "reclamaba como ciudadano, en nombre de la Carta, en nombre de la libertad de conciencia, que aquélla garantizaba a todos, el derecho de ser y de llamarse jesuita".

(9) De hecho — según el testimonio acorde de los dos grupos que polemizaban años más tarde acerca de la cuestión del catolicismo liberal — no se levantaba antes de 1848 ninguna voz en el seno del "movimiento católico" para protestar contra la aceptación de los principios de 1789 que tan claramente había formulado Dupauloup.

ración legitimista; y conviene notar que para los legitimistas parlamentarios — que se fueron incorporando bajo la sutil influencia de Dupanloup — menos que para nadie, se trataba de un movimiento antiliberal. Si algún matiz caracterizaba la aportación del legitimismo al “partido católico” era tal vez el hecho de conservar más que otros una secreta y vergonzante nostalgia por los buenos tiempos del galicanismo.

* * *

Donoso Cortés en los tiempos inmediatos a su conversión recibió fuertemente la influencia de esta compleja actitud del “ultramontanismo” francés anterior a 1848. Para probarlo no se requiere un largo análisis de su pensamiento; basta la lectura de su primer escrito de pensador político católico: sus artículos de 1847 sobre Pío IX.

En aquellas páginas ya fervientemente “papistas” se encuentran los más característicos aspectos del “catolicismo” francés y precisamente en sus matices más “liberales”. Hay allí ciertamente una clara condenación de la Revolución Francesa y una contraposición vigorosa entre la libertad pagana que ella traía y la verdadera libertad cristiana; pero muchos de los conceptos de este primer escrito ultramontano de Donoso recogen las ideas de Montalembert o Lacordaire en las cuestiones político-religiosas. La emancipación de la Iglesia de toda comprometedora solidaridad política con las Monarquías se propone como íntimamente conexas con un régimen de separación entre la Iglesia y los poderes civiles:

“Varones eminentísimos comenzaron a sospechar que era una grave falta en la Iglesia apoyarse, siendo eterna, como lo es, en lo que es efímero y deleznable, es decir, en las potestades humanas...”

“Entonces nació y creció ese gran partido que está dispuesto a renunciar en nombre de la Iglesia a todas las alianzas y a todos los protectorados, por reconquistar su libertad primitiva; libertad augusta, libertad santa, que ha de llevar la Iglesia del Señor a todos los confines del mundo; que la ha de entregar libremente rendidos a sus pies a todos los pueblos... Esa opinión, por no decir ese partido, ha subido al Pontificado con Pío IX...”

Donoso Cortés, Embajador de España en París

El 27 de marzo de 1851, se presentaba Donoso Cortés como Embajador de la Reina Católica de España, Isabel II, ante el Presidente de la República Francesa, Luis Napoleón. El nuevo Embajador llegaba con el íntimo conocimiento de las cosas de Francia que le daban las multiformes influencias francesas recibidas en su formación, y los muchos años y ocasiones en que había ya antes vivido en París. También París le conocía a él y ningún diplomático extranjero en aquellos tiempos encontró allí mayor admiración ni fué objeto de tan grande aprecio y estima.

Esta admiración se daba en casi todos los sectores sociales conservadores representados políticamente en el llamado “partido del orden”. En este partido — el que había apoyado la candidatura de Luis Napoleón para la presidencia y que en su mayor parte iba pronto a oponerse, por lo menos teóricamente y con gran vehemencia y audacia verbales, al golpe de estado del 2 de diciembre de aquel año —, se había como fundido y casi desaparecido el antiguo partido católico.

“El gran partido del orden” que según Donoso Cortés no sabía lo que es el orden, ni era un partido ni era grande, estaba predominantemente compuesto por monárquicos partidarios de las dos ramas. Puesto distinguido ocupaban en él los antiguos jefes orleanistas, in-

cluso aquellos reformistas de la izquierda que habían preparado la Revolución de Febrero. Según se expresaba en una circular del “Comité electoral de la libertad religiosa”, el organismo político del partido católico, en él se encontraban todos los que durante largos años habían negado la libertad de enseñanza a la Iglesia, en nombre de los más vulgares prejuicios anticlericales. Sin embargo, según se decía en aquella circular (redactada por Montalembert), los católicos se integraban en aquel partido porque la tarea más urgente era ahora la de la salvación de la sociedad. Así los que exigían antes la libertad de la Iglesia bajo la bandera de la libertad común luchaban ahora unidos con los liberales por la causa del orden y de la libertad y bajo esta nueva bandera: *la de la sociedad*.

Porque en aquellos años habían ocurrido nuevas experiencias. La Revolución de Febrero que “vino como la muerte, de improviso” (10) había destruido el edificio gigantesco y babilónico construido bajo la guía de los ideales racionalistas por los políticos liberales. A los pocos meses de régimen democrático (bajo la monarquía de julio, el derecho de sufragio correspondía a 250.000 ciudadanos; el sufragio universal lo extendió a nueve millones) el hecho nuevo de la revolución socialista reveló a la burguesía la profundidad del cambio producido. La solución fué entonces la represión violenta y la dictadura del republicano Cavaignac; después la solución estuvo en la elección de Luis Napoleón para la presidencia. Pero el problema no se resolvió definitivamente sino con el golpe de estado de 2 de diciembre de 1851; entre tanto el orden preocupaba mucho más que la libertad; y quienes se atrevían a confesarlo apoyaban al Príncipe Presidente; mientras que otros, en mayoría en el gran partido del orden, fingían una vehemente oposición a todo atentado a la Constitución republicana, y se ilusionaban con reconstruir bajo la monarquía, el gobierno parlamentario y burgués. Pero la dificultad de conciliar a los Borbones con los Orléans, y sobre todo la de desembarazarse de la república democrática, hizo que no faltaran quienes aguardaron prudentemente a que fuese un hecho consumado la dictadura napoleónica, para reanudar sin riesgo sus declamaciones constitucionalistas.

A principios de 1849, había llegado sin embargo a París desde España — la única nación europea, con Rusia, que se había librado del naufragio revolucionario — la voz de un parlamentario, Donoso Cortés, que había tenido la audacia de decir lo que pensaba, después de haberse atrevido a pensar en las cosas tales como eran. Decía que no convenía prolongar los idilios con el constitucionalismo liberal; que había que renunciar al sueño progresista de que la civilización y el mundo marchaban hacia adelante; que la libertad había terminado de hecho en Europa. Su conclusión inmediata era la necesidad de resignarse a la dictadura ejercida desde arriba, si no se quería caer en la dictadura de la demagogia. Además el discurso del orador español, que fué traducido por el Comité Electoral del partido católico, contenía unas consideraciones algo extrañas sobre la proporción inversa entre la “represión política y la represión religiosa”; en otros tiempos no muy lejanos, y que parecían del todo felices, esta parte del discurso hubiera sido cosa de risa. Ahora la cosa tomaba otro aspecto. Los antiguos anticlericales, gente de orden, también creían que la religión podía ser útil para poner término a la nueva revolución social; porque era cosa interesante para la educación del pueblo, aunque resultase desde luego ridícula en la Universidad. Desde luego era claro que había que unirse con los “devotos”, por la causa del orden, y había que satisfacerles en sus deseos. Afor-

(10) Donoso Cortés, en el discurso de 4 de enero de 1849.

tunadamente habían tenido la suerte de encontrar entre ellos a alguno poco intransigente y fanático, y cuyas ideas liberales le podían hacer apto para comprensivas transacciones. El Conde de Falloux reunía la ventaja de ser legitimista y "católico"; su entrada en el ministerio suponía la promesa de la libertad de enseñanza.

En la elocuente voz que venía de España se exigía también de los pueblos católicos la restauración plena de la soberanía temporal del Papa, desterrado por la Revolución demagógica. El gobierno español dirigió en este sentido una invitación a las potencias católicas. Lo mejor ciertamente hubiera sido para la generalidad de los hombres de orden que se pudiese garantizar la continuidad de una política liberal en Roma; pero Austria había derrotado al Piamonte y desde España se había afirmado que "el pueblo que puede ser soberano en todas partes, no puede serlo en Roma, asambleas constituyentes que pueden existir en todas partes, no pueden existir en Roma"; fué necesario pues, que Francia se adelantara en la defensa del Papa, por si podía evitarse todavía una solución más reaccionaria.

Los hechos empujaban por el camino que el parlamentario español había señalado. Fué necesario resignarse a la plena soberanía pontificia, como había sido necesario reconocer la necesidad de un cierto grado de represión religiosa.

Aquella misma voz española volvió a ser oída un año después. Con acentos que Metternich comparaba a los de Demóstenes se profetizaban futuras catástrofes y venideros castigos para Europa. Publicado también por el Comité Católico se difundió rápidamente entre lectores "que no habían jamás oído ni querido oír nada parecido".

Poco más de un año después, el orador español "devoto" y pesimista llegaba a la capital de Francia y podía decir: "no sé de ningún diplomático extranjero que haya sido mejor recibido en París por todas las clases de la sociedad, y señaladamente por las altas" (11).

El ultramontanismo intransigente. «La bandera de la Inquisición y de Felipe II»

El influjo de Donoso fué en Francia, pues, *extenso*. Las especiales circunstancias políticas, centradas en el temor de la revolución socialista, habían casi obligado a los representantes de aquellas clases acomodadas de "ceguedad incurable y sobrenatural" (12), a prestar atención a la crítica de los que habían sido hasta entonces sus ideales.

Pero Donoso ejerció también en Francia un influjo *profundo*. Su caracterización revelará precisamente la íntima originalidad de su pensamiento y la trascendencia de su aportación a la ideología política de los católicos franceses.

Hemos aludido a la conexión estrecha que tuvo su actuación en Francia, con la del diario católico "L'Univers". Su amistad con Luis Veuillot no sólo fué íntima en lo personal; se dió entre ellos una verdadera compenetración ideológica. A la difusión de sus grandes discursos contribuyó en buena parte "L'Univers". Conviene sobre todo recordar la relación íntima que tuvieron con las campañas del batallador órgano católico, las circunstancias que motivaron la redacción de las dos obras fundamentales de

(11) Carta a Gabino Tejado, de París 19 de abril de 1851.

(12) Véase nota 4. Las apreciaciones de Donoso sobre el liberalismo de las clases conservadoras, y la insistencia con que presenta en el Ensayo los principios socialistas como la lógica consecuencia del liberalismo, demuestran la injusticia del juicio de Julio Burell (en el Prólogo a los discursos parlamentarios de Donoso) cuando quiere presentarle como viniendo a revestir de un hipócrita pretexto religioso la reacción social de las clases nacidas de la desamortización eclesiástica. Donoso repudió hasta lo más íntimo la mentalidad de la burguesía liberal y es imposible confundirle con un "liberal conservador".

la doctrina antiliberal de Donoso Cortés: "El Ensayo", y la carta al Cardenal Fornari. En definitiva en las polémicas de mayor importancia en que se enfrentaron la escuela del ultramontanismo intransigente con el naciente grupo que se reunía en torno a Dupanloup, la voz de Donoso se dejó oír en público apoyando las actitudes de Veuillot (13).

Hemos caracterizado la escuela de "L'Univers" como la de un ultramontanismo intransigente. Para comprender la aportación de Donoso a este Movimiento conviene tener en cuenta las modificaciones que después de la Revolución de Febrero se habían producido en la actitud de los "Católicos", y que habían producido la escisión del antiguo partido.

En los primeros tiempos, los "católicos" bajo el potente influjo de los ideales proclamados en los primeros años del pontificado de Pío IX, habían tomado ante la República democrática una actitud que podríamos llamar de "ralliement". La evolución de los hechos en Francia — la aparición de la revolución socialista — y en Roma — destronamiento de Pío IX por la revolución — modificaron notablemente la situación.

La fórmula de la independencia de la Iglesia con respecto a las causas humanas, no podía servir ahora para aquellos dirigentes "católicos", que se sentían adversarios ardientes de la democracia reinante, y conservaban en cambio los ideales de una monarquía burguesa, liberal y antidemocrática; mientras tanto los tópicos que habían servido antes de 1848 para conseguir la adhesión a la monarquía de Luis Felipe, podían servir ahora para propugnar la solidaridad entre el cristianismo y la democracia, tal como lo hacían "L'Ere Nouvelle".

Los "católicos" debían tomar, pues, posiciones políticas; Falloux y Dupanloup primero, y años después el mismo Montalembert, adoptaron la bandera de la "Fusión" (14). Más que nunca propugnaban ahora abiertamente, en las cuestiones político-religiosas, los principios liberales formulados en las antiguas campañas por la libertad de enseñanza.

"L'Univers" por su parte, doctrinalmente antidemocrático y antiparlamentario, adoptó como Donoso Cortés una línea de conducta que le llevó a apoyar el golpe de estado y la consiguiente proclamación del Imperio.

Pero sería injusto dar a entender que la división de los católicos se produjo primordialmente en las cuestiones políticas. La polémica se suscitó primeramente en torno de la actitud adoptada ante el proyecto de Falloux, presentado en 1849 para la Ley de libertad de enseñanza. "L'Univers" se mantenía exigente frente a las transacciones y posibilismos de Dupanloup y Falloux; la polémica no cesó sino ya después de votada la ley, al año siguiente, y cuando se había hecho pública la aceptación práctica por parte de la Iglesia de la nueva situación.

Notemos, sin embargo, que no se centró todavía entonces la polémica acerca del principio fundamental del catolicismo liberal; todavía la crítica de Veuillot contra la Ley Falloux insistía sobre todo en que no se había conseguido la libertad completa que de 1843 a 1848, reclamaba Montalembert, sino que se daba a los católicos una participación en el monopolio estatal.

Pero si tal vez no había madurado suficientemente una ideología católica antiliberal, sin embargo la escuela de "L'Univers" era cada vez más conscientemente ultramontana y esto, ya entonces, cuando los acontecimientos habían puesto en claro el pensamiento de Pío IX, con-

(13) Véase el artículo "Y el Ensayo hizo explosión en París", en 15 de marzo y 1 de abril de 1947 (números 72 y 73 de CRISTIANDAD).

(14) La "Fusión" suponía en realidad no sólo la conciliación de los Borbones y de los Orleans, sino el acuerdo ideológico sobre la base de los principios de la monarquía liberal de 1830.

ducía claramente a una ideología netamente antiliberal. La actitud decidida y enérgica del Papa, obligaba así a que se manifestase la continuidad y alianza entre el liberalismo de los católicos del "partido del orden" con el antiguo galicanismo. Porque el ultramontanismo no podía servir ya de bandera para la libertad "liberal". Anticipando las actitudes que se habían de manifestar en el Concilio Vaticano, los dirigentes católicos liberales comenzaban a temer el ultramontanismo y a presentarlo como una escuela de tiranía y oscurantismo. Monseñor Sibour, Arzobispo de París, escribía a fines de 1853: "La escuela ultramontana era hasta hace poco una escuela de libertad, se ha hecho de ella una escuela de esclavitud que quiere conducir a una doble idolatría: la idolatría del poder temporal y la idolatría del poder espiritual".

Es que en Francia había aparecido en aquellos años algo nuevo: el ultramontanismo verdadero, y por ello antiliberal y antirrevolucionario. Ahora bien, en esta novedad que aparecía en Francia, desempeñó no escaso papel la doctrina de Donoso sobre todo en el *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo*. Si en el Donoso recién convertido pudieron influir engañosamente los tópicos liberales del "ultramontanismo" del movimiento católico anterior a 1848, ahora habiendo superado los tópicos del catolicismo liberal, Donoso aportaba un esfuerzo decisivo en la elaboración del cuerpo de doctrina que la Iglesia iba a oponer al liberalismo.

Sobre el tópico, con tan malos resultados empleado, de la no solidaridad de la Iglesia con las causas humanas, formulaba Donoso Cortés este seguro juicio:

"Confesaré a Vd., francamente, que me causa espanto ver el camino por donde ha echado cierta parte del clero francés. So pretexto de no querer hacer a la Iglesia solidaria de un partido o de una forma determinada de gobierno, se pretende lanzarla en el campo de las aventuras. ¿Cómo no ven esos desgraciados que por este camino se va forzosamente a parar a una catástrofe? Nuestro Señor ha amenazado con desconocer en el Cielo al que tenga vergüenza de confesarle a Él en la tierra. ¿Cómo se oculta a esos sacerdotes de quienes voy hablando, que al aconsejar a la Iglesia que desconozca a sus fieles y que se avergüence de sus amigos, no hacen otra cosa sino aconsejarla que cometa aquel gran pecado del avergonzamiento y de la ingratitud? Podrá ser éste quizá el consejo de la prudencia humana; pero la prudencia humana es a veces bien mezquina y bien imprudente (15)."

Y en cuanto a la cuestión religioso-política fundamental de las relaciones entre la verdad católica y las libertades proclamadas por el liberalismo, Donoso Cortés anticipó con precisión admirable el punto de vista propuesto por León XIII en la "Libertas":

"La cuestión de la enseñanza, agitada en estos últimos tiempos entre los universitarios y los católicos franceses, no ha sido planteada por los últimos en sus verdaderos términos; y la Iglesia universal no puede aceptarla en los términos en que viene planteándose. Supuesta por un lado la libertad de cultos, y supuestas, por otro, las circunstancias especialísimas de la nación francesa, es cosa clara a todas luces que los católicos franceses no estaban en estado de reclamar otra cosa para la Iglesia sino la libertad que es aquí derecho común, y que por serlo podía servir a la verdad católica de amparo y de refugio. El principio empero de la libertad de enseñanza, considerado en sí mismo, y hecha abstracción de las circunstancias especiales en que ha sido proclamado, es un principio falso y de imposible aceptación para la Iglesia Católica. La libertad de la enseñanza no puede ser aceptada

por ella sin ponerse en abierta contradicción con todas sus doctrinas. En efecto, proclamar que la enseñanza debe ser libre, no viene a ser otra cosa sino proclamar que no hay una verdad ya conocida que deba ser enseñada, y que la verdad es cosa que no se ha encontrado y que se busca por medio de la discusión amplia de todas las opiniones... La Iglesia, pues, sin dejar de aceptar la libertad, allí donde otra cosa es de todo punto imposible, no puede recibirla como término de sus deseos, ni saludarla como el único blanco de sus aspiraciones (16).

* * *

En Francia había aparecido ciertamente algo nuevo. En 1861, protestaba Lacordaire, ardientemente fiel a la bandera del catolicismo liberal, de la evolución que se había producido en el sector intransigente del movimiento católico:

"Después de haber pedido la libertad para todos, la libertad civil, política y religiosa, han levantado la bandera de la Inquisición y de Felipe II, renegado sin pudor de todo lo que habían escrito, y ultrajado sus antiguos compañeros de armas..."

La malhumorada alusión de Lacordaire a Felipe II y la Inquisición no es sino el síntoma claro e inequívoco de un hecho: a muchos franceses la nueva mentalidad les parecía un movimiento de ideas "de purísimo origen español".

No nos desconsuele el calificativo de inquisitorial aplicado a este pensamiento. Enorgullecámonos más bien de que Donoso Cortés, se cuente entre los primeros y más geniales entre quienes contribuyeron a la formación de la ideología política verdaderamente católica.

Aportación española de Donoso Cortés

El carácter originalísimo y genial del pensamiento político de Donoso Cortés y su honda raigambre española quedan puestos de relieve si se atiende a los caracteres esenciales de su ideología en la última y más madura fase de su evolución. Estos caracteres esenciales creemos que pueden ser definidos así:

1.º Donoso Cortés es primera y fundamentalmente un *pensador político católico*. Su ideología y su actitud en sus últimos años, debe ser considerada sobre todo como integrada en la corriente de ideas y el conjunto de actuaciones suscitadas por el llamado "movimiento católico" (17).

En este sentido Donoso Cortés con su *ultramontanismo a la española, consciente y explícitamente antiliberal* contribuyó entre los primeros a la formación de la men-

(16) "Carta al Cardenal Ferrari sobre el principio generador de los errores modernos". Sobre la historia de este importantísimo documento, véase el artículo de Cruz Estrada "Donoso Cortés y el Syllabus" en CRISTIANDAD de 15 de marzo de 1947, número 72.

(17) A Francia compete, sin duda, la primacía en la historia de los llamados "movimientos católicos". Las diversas actuaciones suscitadas sobre todo bajo el reinado de Luis Felipe: La campaña por la libertad de enseñanza acaudillada por Montalembert, la obra de las Conferencias de San Vicente de Paúl, fundadas por Federico Ozanam, la predicación por Lacordaire y Ravignan en Notre Dame, de París, el restablecimiento de la Orden de Predicadores por Lacordaire, la de la Orden Benedictina, por Gueranger, iniciador además del movimiento de restauración litúrgica y otras muchas actividades sociales, de prensa católica y de enseñanza — a partir de la ley Falloux —, etc., contribuyeron poderosamente a estimular la actividad de los católicos en las condiciones del mundo moderno.

Pío XII, en el discurso al I Congreso Mundial del Apostolado seglar (14 oct. 1951), aludía de un modo general a los "movimientos católicos", como a una iniciación y una introducción de los seglares en el apostolado, precedente de la moderna Acción Católica. "A fines del siglo XVIII entra en juego un nuevo factor. Por una parte, la constitución de los Estados Unidos de América..., y por otra parte, la Revolución francesa..., llevaban a la separación de la Iglesia y el Estado. Sin efectuarse en todas partes al mismo tiempo ni en el mismo grado, esta separación tuvo por doquiera como consecuencia lógica el dejar a la Iglesia en el trance de proveer por sus propios medios a asegurar su acción, a cumplir su misión, a defender sus derechos y su libertad. Este fué el origen de los que se llaman movimientos católicos... En esta solemne ocasión pensamos que es un deber bien dulce Nuestro dirigir una palabra de reconocimiento a todos aquellos... que se alistaron en estos movimientos por la causa de Dios y de la Iglesia, y cuyos nombres merecen ser citados en todas partes con honor."

(15) Carta al Duque de Valmy de 20 de julio de 1850.

talidad de los católicos, y a la preparación del ambiente para la lucha religioso-política característica del Pontificado de Pío IX.

Pero era precisamente el catolicismo antiliberal de Donoso Cortés el que le impedía entender la "independencia" de la Iglesia ante las cuestiones políticas en aquel sentido equivocado — que llevaría lógicamente a desconocer el derecho y la misión de la Iglesia de salvaguardar en el mundo el imperio de la ley y de la justicia — por el que se la presentaba como prácticamente desinteresada ante los ataques contra el orden cristiano o se la llegaba a solidarizar prácticamente con la causa revolucionaria.

2.º Donoso Cortés es un pensador político monárquico. No lo es además ni a pesar de ser "católico ante todo".

No lo es a pesar de ser "católico", porque su catolicismo no es una actitud de partido, unívoca con cualquier otra y excluyente por lo mismo o incompatible con una ideología monárquica.

No es monárquico además de ser "católico", porque su ideología monárquica se arraigaba en su convicción de que históricamente "la monarquía hereditaria, tal como existió en los confines que separan la Monarquía feudal y la absoluta, es el tipo más perfecto y acabado del poder político y de las jerarquías sociales" y de que, teóricamente, o desde el punto de vista de los principios "es el más perfecto de todos los Gobiernos posibles".

Esta convicción se fundaba en que aquel gobierno mejor que ningún otro aseguraba la *unidad* del poder, su *perpetuidad*, asegurada por el principio hereditario, y su *limitación* natural por una jerarquía organizada; mientras que el parlamentarismo no sólo destruyó la unidad con la división de poderes, sino también la limitación y la variedad por la supresión de las jerarquías sociales.

La doctrina monárquica de Donoso Cortés no parece pues estar muy alejada del "tradicionalismo" y de la fórmula de la "Encuesta sobre la Monarquía", de Maurras, al propugnar "una Monarquía hereditaria antiparlamentaria, y descentralizada".

3.º Y sin embargo no sólo por su actitud e ideología "católica" sino por su misma doctrina monárquica era Donoso Cortés incapaz de confundir el problema de la salvación de la sociedad con el de la instauración de una

"forma" política. Su ideología monárquica se dirigía a los principios y al contenido; y cuando en la sociedad veía destruida la idea de la autoridad divina y de la autoridad humana no creía remediarla por medio de aquellas formas que en otro tiempo habían sido expresión de profundos ideales cristianos.

Consideró por el contrario cómo "el error fundamental del liberalismo el no dar importancia sino a las cuestiones de gobierno, que comparadas con las de orden religioso y moral, no tienen importancia ninguna". "Cuando el liberalismo explica el mal y el bien, por las varias formas de gobierno, todas efímeras y transitorias, no hay palabras en ningún idioma con que encarecer la profundísima incapacidad y la ridícula impotencia de aquella escuela; no ya para resolver, sino para plantear estas pavorosas cuestiones" (18).

Por lo demás ya hemos visto que Donoso no era de ningún modo de aquellos a los que el celo por un ideal parece cegar hasta impedirles advertir los errores y las deficiencias de sus representantes. Su crítica no se detiene siquiera en las "clases acomodadas" o en los partidos monárquicos sino que llega a señalar en la decadencia de las familias reales una causa decisiva del universal advenimiento de la República en Europa.

* * *

La misma ideología monárquica de Donoso estaba pues íntimamente ligada con su catolicismo antiliberal, más aún, puede decirse que formaba parte de su concepción católica. Por lo mismo, Donoso estaba demasiado convencido de que en el fondo de toda gran cuestión política yace una cuestión teológica para que su doctrina pueda ponerse en continuidad con la de un "positivismo" político. Y su actitud era también diametralmente opuesta a la que propugnase en cualquier sentido la consigna de "politique d'abord".

Su españolísimo pensamiento católico y antiliberal hubiese considerado tales actitudes como viciadas "por el error fundamental del liberalismo".

FRANCISCO CANALS VIDAL

(18) *Ensayo*, lib. II, cap. VIII.

Se conceden indulgencias a quienes lleven consigo el rosario

La Sagrada Penitenciaría Apostólica ha publicado un Decreto por el que se conceden indulgencias a cuantos lleven consigo el santo rosario. La versión directa del Decreto, aparecido en el «Acta Apostolicae Sedis» (25-30 mayo 1953), es como sigue:

SAGRADA PENITENCIARIA APOSTOLICA

Sección de Indulgencias

DECRETO

Se conceden indulgencias a quienes lleven el rosario mariano

Nuestro Santísimo Padre, Pío XII, Papa por la divina providencia, en audiencia concedida al infrascripto Penitenciario Mayor el día 12 del mes de marzo del corriente, para promover más y más la devoción a la Bienaventurada Virgen María, se ha dignado benignamente conceder una indulgencia de quinientos días, que podrá ganarse una vez al día por aquellos fieles que lleven respetuosamente consigo el rosario mariano, debidamente bendecido, y lo besaren diciendo al mismo tiempo las siguientes palabras de salutación angélica: «Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendito tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.»

El presente Decreto valdrá para siempre, sin expedición alguna de Letras Apostólicas, en forma de breve y sin que obste cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, en el Palacio de la Sagrada Penitenciaría Apostólica, el día 30 de marzo de 1953.

N. CARDENAL CANALI, Penitenciario Mayor S. Luzio, Regente.

(Hay un sello)

Sugerencias sobre la actitud de Donoso Cortés ante los problemas del mundo moderno

De Donoso se habla con ocasión de los grandes trastornos de la Historia. Su pensamiento es "jeremíaco", es la videncia que descubre el mal y señala el remedio, condena lo presente y apunta el único camino que lleva al porvenir y escapa de la muerte. El presente es para Donoso una civilización que tiene trescientos años de existencia y está a punto de morir: la civilización que nace de Lutero, del "libre examen", y que puso un paréntesis a la civilización cristiana.

En esto, como en otros muchos puntos, su pensamiento coincide con el de Balmes, al que ni siquiera conoció, pero a quien mucho estimaba; aunque Balmes difiere de Donoso. Balmes considera el presente y el porvenir alentado por un optimismo invencible que le convierte en paladín político y en polemista exuberante, que derrama pródigamente la abundante savia de su formación católica integral, conmocionada al contacto de aquella sociedad asediada por tan disolventes ideologías. El optimismo de Balmes se traduce en acción fecunda y en profunda serenidad.

En Donoso la visión no es serena, es apocalíptica. Su sensibilidad exquisita le hace percibir con intensidad excepcional el alcance de los principios que asoman su inquieta faz sobre la sociedad de su época. Hombre profundo, psicólogo nato, que percibe ya desde lejos las reacciones de los individuos y de los pueblos, comprende la difusión y fuerza que tales principios han de alcanzar; su desarrollo aparece ante sus ojos estremecidos con la diafanidad de un teorema. Encontramos en Donoso el fulgor del rayo que todo lo ilumina en un instante dado, y entonces es tal la profundidad de su juicio que el entendimiento se siente como arrebatado por sus síntesis vertiginosas y sus conclusiones apodícticas que se presentan al lector con una extraordinaria simplicidad. Diríase que el secreto de su fuerza, de su convicción, del ascendiente que su fulgor y brillo ejerce sobre su auditorio y sobre sus lectores, radica en que ese rayo de luz que de vez ilumina su mente, prescinde del tiempo, que salva con aliento de gigante, para remontarse de repente hasta las consecuencias últimas de las tesis que va considerando. De ahí sus síntesis maravillosas, sus vaticinios lejanos, la sencillez sin par de su pensamiento, en el que todo tiende a la simplicidad y a la unidad.

En realidad, Balmes y Donoso son genios en cierta medida contrapuestos y que complementan sus respectivos dones.

Podemos imaginar como una de las posibles clasificaciones psicológicas de los hombres, que delimita hasta cierto punto la mayor intensidad de su atención, aquella que pudiera venir determinada por una visera: puesta ésta sobre los ojos, se oscurece la visión lejana y el horizonte se limita a lo más inmediato; por el contrario, puesta debajo de los ojos, lo inmediato y más cercano queda en la penumbra, y en cambio la perspectiva se extiende hacia la lejanía. La brillantez de cualidades del expositor, y la profundidad de su capacidad de análisis, nos darán la medida del genio, pero sus características y aptitudes quedan en cierto modo así delimitadas. Aunque lo cierto es que no suele existir tal división en forma radical, sino como matiz predominante de una individualidad.

Diríase que Donoso queda más bien clasificado en el segundo grupo. Su concepción es muy lejana. Está menos atento a los sucesos inmediatos que a sus consecuencias futuras, o, por mejor decir, aquellos sucesos, y los principios que los informan u originan, no tienen para él una

valoración o consideración política inmediata, sino eterna. De ahí su actitud intransigente. "Soy harto rígido — dice —, harto absoluto y dogmático para convenir yo a nadie... Sé muy bien la necesidad que todos sienten de transigir, de bordear, de ceder para vencer obstáculos; pero yo desprecio todo esto..." (1); el principio o dogma falso tiene para él, en el horizonte lejano que siempre contempla, una proyección de disolución y de muerte. Por ello no será político en el sentido táctico de transigir principios para salvar un momento; al momento no le considera: unos años, en el horizonte eterno que contempla, son sólo un momento, no cuentan nada. Sin embargo, Donoso es eminentemente político, político de altura a quien piden consejo los más poderosos de su tiempo; estrategia de los principios políticos y sociales que señala los altos derroteros de la humanidad y de la historia.

No obstante estar tan profundamente enraizado a su patria española y vinculado con lealtad inmovible a Instituciones y Personas, por la inquietud y la vocación de su espíritu es del todo opuesto a todo patriotismo estrecho. La humanidad se halla sujeta a leyes políticas y sociales que son universales; de ahí que su espíritu, por vocación, fuese ante todo un espíritu universal. Europa era entonces centro de los problemas del mundo, y su espíritu fué reconocido inmediatamente como propio por toda Europa. Sus inquietudes, sus problemas y vaticinios, eran los de Europa. Hoy, pasado más de un siglo, su voz de vidente continúa resonando a nuestros oídos, y cada vez que la catástrofe europea parece más inminente, el eco nobilísimo y profundo de aquella voz se levanta desde su tumba española para repetir a la humanidad las razones por las que se precipita hacia su ruina y los caminos posibles de salvación.

Como a Jeremías, los pueblos le prestan atención cuando nuevos azotes se han desencadenado, y entonces, aquí y allá, se levantan profesores, políticos y ensayistas de Europa, ensalzando la profundidad de sus vaticinios, cuya dramática realización estamos alcanzando y vemos ahora posible que se realicen totalmente, y utilizando sus argumentos, avalados ahora por la historia, para defender acaso posiciones y teorías que el mismo Donoso hubiese posiblemente condenado; porque el quicio de todo su pensamiento, el de sus fulgores y permanencia, está en Dios, en su catolicismo integral, en una palabra. Si se suprime en Donoso esta consideración y perspectiva, se falsea su ideología y su adecuada dimensión. Por encima, pues, del Donoso brillante, de sugestivas y arrebatadas imágenes, está otro Donoso que vive asomado a lo trascendente. "Mi método para juzgar claramente de las cosas — dice — es muy sencillo: elevo los ojos a Dios, y en Él veo lo que busco en vano en los acontecimientos considerados en sí mismos" (2).

Sin embargo, Donoso no estuvo desde el primer momento asomado a lo sobrenatural, lo que da mayor realce a su ulterior posición; hay un Donoso doctrinario y racionalista, liberal y positivista, enamorado del siglo XVIII y conocedor de todos sus vericuetos intelectuales; y otro Donoso posterior, que después de abandonar con desesperanza y desengaño una por una sus anteriores posiciones ideológicas, descubre el mundo de lo sobrenatural.

(1) Carta de Donoso Cortés al Conde Raczynsky de 10 dic. 1851. Obras Completas. Ed. Ortí y Lara, t. II, pág. 710.

(2) Carta de Donoso Cortés al Conde Raczynsky de 7 dic. 1851. Obras completas. Ed. Ortí y Lara, t. II, pág. 708.

Hay que distinguir, pues, entre el observador agudo y profundo que pone de manifiesto lo extraordinario de su talento desde los primeros balbuceos de su vida pública y de pensador, y el hombre de arraigadas convicciones y principios que aparece después.

Pesimismo y optimismo en Donoso Cortés

He aquí una gran cuestión siempre discutida, y cuya extraordinaria importancia radica en el hecho de que lleva a reconocer todo el valor fecundo de su pensamiento, o a disminuirlo o aun negarlo, so pretexto de estar influido por una deformación que le priva de objetividad.

En realidad, ¿quién es optimista?, y ¿quién pesimista? A nuestro modo de ver, la observación de una realidad triste y su simple exposición no es pesimismo, sino mera objetividad. Si las consideraciones y reflexiones que se realizan sobre dicha realidad concluyen en desesperanza, desaliento y abandono, existe pesimismo; pero si dejan abierto el horizonte a la esperanza y a la acción, el pesimismo no existe. El único auténtico optimismo es aquel que no obstante ver una realidad triste y amenazadora, tal cual ella es, no cierra el espíritu a la esperanza ni la voluntad a la acción.

En Donoso encontramos las dos posiciones: su actitud es pesimista en la primera época, pero en la segunda vibra en su alma el único auténtico optimismo posible frente a una tragedia. Y él vivía contemplando la tragedia: con una anticipación casi secular llega a vaticinar los derroteros que había de seguir la humanidad en forma tan precisa que hoy parecen asombrosas profecías que no pueden dejar de impresionar a quienes consideren atentamente las circunstancias del mundo moderno.

Otra nota distinta del optimismo y pesimismo es la tristeza. Ésta se produce inevitablemente en toda alma noble a la vista de los males que descubre, y sólo llega a ser superada en un sentido constructivo y eficiente por una consideración más elevada y trascendente a esos mismos males. El propio Donoso nos refiere la tristeza que cubría perpetuamente el sacratísimo rostro de Jesús. “¿Qué significa esa nube de tristeza?”, se pregunta; “¿qué era lo que veían tan turbados aquellos ojos en cuya presencia estaban todas las cosas, las presentes como las pasadas, las pasadas como las venideras?...”: “veían a Jerusalén cayendo sobre su Dios; a los romanos cayendo sobre Jerusalén; a los bárbaros cayendo sobre los romanos; al protestantismo cayendo sobre la Iglesia; a las revoluciones amantadas sobre los pechos del protestantismo cayendo sobre las sociedades; a los socialistas cayendo sobre las civilizaciones; y al Dios terrible y justiciero cayendo sobre todos. Esto veían y por eso estuvieron llorosos hasta que se cerraron, y su alma triste hasta la muerte...” (3).

Distinto del optimismo y pesimismo es también la inconsciencia. A ella se refiere también Donoso cuando dice: “No se me oculta que hay hombres de un optimismo invencible para quienes es una cosa evidente que la sociedad no ha de caer porque no ha caído ya, y a cuyos ojos el nublado, lejos de crecer, se va deshaciendo por los aires...” (4). Por desgracia, tal optimismo se ha visto sucesiva y constantemente desmentido por la realización progresiva de los males que Donoso previó, y que nos han llevado al borde mismo del abismo en que nos encontramos, aunque muchos continúen ignorándolo.

Primera época: su pesimismo

Como hemos indicado, en su primera época, salido ya de las tempranas ilusiones juveniles, Donoso queda sumer-

gido en un pensamiento cuyo horizonte se hace cada día más estrecho, agostando los ímpetus generosos de aquella alma a medida que su esfuerzo se muestra más estéril, y sus afanes e inquietudes van quedando burlados. No otra cosa podía suceder a un observador de su alcance desde el ángulo exclusivo de la razón; y sin embargo, discípulo de su siglo, a la razón acude precisamente en busca de soluciones y respuestas a tanto interrogante y tristes presagios que descubre en los problemas políticos y sociales que contempla.

Tiene tan sólo veinticuatro años, y como acorralado, sin horizonte ni esperanza, se pregunta: “Esta confusión de cosas y de hombres, ¿es el efecto de una civilización que marcha o de una civilización que se abisma en el primitivo caos? Los síntomas que nos asombran, ¿son los que anuncian la muerte, o los que anuncian una regeneración? Esta anarquía social, ¿es la que invade a las naciones próximas a disolverse, o la que se observa por un momento en las que van a ser iluminadas por una nueva aurora? Yo no lo sé, pero si se considera con atención esta sociedad agitada y palpitante, sus oscilaciones se parecen menos a los movimientos de la vida que a las convulsiones de la muerte...” (5). Hasta aquí, es mero pesimismo.

Su genio profundo había percibido desde el primer momento, ya a sus diecinueve años, la esterilidad del camino que ofrecía la filosofía para descubrir la verdad que su corazón anhela y presiente. “¡Filosofía orgullosa — exclama —, y sin embargo pueril! Ella se ha creído bastante para arrancar el velo misterioso con que ha cubierto a la Naturaleza su Criador...” (6). Pero aun hay aquí muchas ilusiones y esperanzas en la capacidad de la razón para descubrir la verdad. Por ello, sin haber alcanzado todavía la luz de lo sobrenatural, se convertirá en un “estudiante eterno”, como él dice; desconfiando de la filosofía, no se afiliará a ningún sistema determinado, pero estudiará todos los sistemas y todos los “errores” humanos, cuyo conocimiento, dice, es de gran utilidad. Su relativismo y su eclecticismo es tan sólo transitorio; la “verdad” y el “error” son dos conceptos que siguen vigentes en su alma, y en discernir sus caminos emplea toda la fuerza de su imaginación y de sus anhelos. Es la “razón” su compañera, su lucecita, la que le acompaña en su afanosa búsqueda, y a ella dedica sus mejores loas y servicio, y engalanada con el cautivador ropaje de la “soberanía de la inteligencia”, le tributa los más altos honores y privilegios en su teoría sobre la sociedad y el Estado. En el mundo que contempla Dios no está presente; sólo hombres, sólo otras inteligencias como la suya, y centenares de teorías, y centenares de ocurrencias brillantes, y... nada, no aparece la verdad, no la descubre, el espíritu fluctúa entre divagaciones incessantes; la humanidad va despeñándose por los cauces de estas divagaciones, y la tragedia, la disolución y la anarquía se difunden más y más... ¿Qué es la inteligencia si no sirve a la verdad y al bien; si es instrumento que sólo produce fluorescencia y ruina? Más adelante, cuando su conversión se haya consumado, definirá este período en que su mente se hallaba sumergida entre teorías y más teorías brillantes y corrosivas, y las condenará para siempre con estas terminantes palabras: “Cuando se abandona el culto austero de la verdad por la idolatría del ingenio, no hay esperanza ninguna; en pos de los sofismas vienen las revoluciones y en pos de los sofistas los verdugos” (7). Pero ahora todavía no ha encontrado su camino; sólo hay en él expresiones de desaliento y de cansancio: “La razón humana es la mayor de todas las miserias del hombre — dice —. Sin la fe no sé qué es la verdad y no comprendo

(5) Prólogo al “Cerco de Zamora”, Obras completas. Ed. Bac., t. I, pág. 82.

(6) Carta a un amigo, agosto 1829, Obras completas. Ed. Bac., t. II, pág. 16.

(7) “Ensayo sobre el catolicismo”, Obras completas. Ed. Bac., t. II, pág. 349.

(3) Polémica con el “País” y el “Heraldo”, 16 jul. 1849. Obras completas. Ed. Ortí y Lara, t. II, pág. 150.

(4) Polémica con el “País” y el “Heraldo”, op. cit., pág. 145.



sino el escepticismo" (8). Pocos años antes, en la última de sus "Lecciones de Derecho político" en el Ateneo, en las que la "soberanía de la inteligencia" venía a ser como la clave del arco de todas las teorías que había venido definiendo, acababa con un auténtico epitafio a la razón, que era tanto como la negación substancial de todas sus teorías, que en ella fundamentalmente se apoyaban: "razón humana — dice — que sucumbe si la fe no la sostiene, que desfallece si otra divinidad no la guía...

...Flor inodora,
estatua muda que la vista admira
y que insensible el corazón no adora" (9).

Pero esta fe a que alude era todavía estéril en su pensamiento y en su espíritu, pues, como él mismo dice, "ni gobernaba sus pensamientos, ni inspiraba sus discursos, ni guiaba sus acciones" (10).

Ante una tal contradicción de su espíritu, resulta obvio que quien en forma tan decidida e inequívoca pone la seguridad en la raíz misma o argumento base de todas sus especulaciones, sólo permanece en ellas sumido en la mayor desesperanza, perplejidad y lucha; y frente a los problemas que tan agudamente contempla y una tal impotencia en resolverlos, ¿qué otra cosa sino obscuro pesimismo puede prevalecer en su espíritu? Ésta es, a nuestro modo de

ver, la característica de Donoso en su primera época, que aunque diluída en un principio por una inquietud desbordante que le empuja a considerarlo todo como quien busca afanosamente una salida, se hace más evidente a medida que su penetración alcanza la esterilidad a que viene condenado todo esfuerzo y especulación cuyo horizonte se limita a las sugerencias solitarias de la razón. Pero, una vez más, la razón fracasada y humillada encuentra aquí su camino de Damasco.

Segunda época: su optimismo

En Donoso la llamada conversión no es una simple frase retórica aplicada a un hombre profundamente bueno que "en lo íntimo de su alma fué siempre creyente", como él mismo declara (11). Su conversión estriba en que su fe deja de estar como escondida y muerta, y pasa a gobernar sus pensamientos y a inspirar sus discursos y sus acciones. Antes y después su obra denota un gran talento, pero sólo a medida que su fe lo vivifica, su pensamiento adquiere la altura, serenidad y sabiduría que iluminando todos los problemas con extraordinaria simplicidad le harán brillar como astro de primera magnitud del pensamiento moderno.

Hay un surco profundo que separa las dos fases de su pensamiento. Primero, como navegante de las ideas que el racionalismo había puesto de moda en la mayoría de los centros de enseñanza y medios culturales de la época; mar proceloso, sin otra expectativa que la tormenta destructora, el espejismo y el desengaño; pero mar limitado y concreto que en sus diferentes versiones y contrapunto respeta como dogma intangible, que todavía ondea sombríamente sobre el moderno escenario del mundo para cobijo de nuevos errores y cataclismos, el principio del "libre examen" proclamado por Lutero, y de ahí sus necesarias consecuencias: llamar a juicio a Dios, separarle de la criatura, discutirle autoridad y principios, y así arrinconado y olvidado, acabar negándole; y en el lugar de Dios erigir al hombre, proclamarle como fuente de bondad, de sabiduría y cognición, como principio y como fin, rindiéndole culto divino como sin rebojo hizo la Revolución francesa en el Campo de Marte; suscitando una mística que había de culminar en el super-hombre nietzscheano, y más adelante en el déspota omnipotente y en el super-esclavo del mundo moderno, donde el hombre "va quedando reducido a una minoría proletaria de una sociedad de máquinas" que todo lo considera y regula técnicamente, con rigidez mecánica, y en la que el hombre de carne y huesos capaz de alegría y sufrimiento es tan sólo una noción, no cuenta nada... Babel maldita en la que el hombre, erigiéndose frente a Dios, acabaría destruyéndose a sí mismo.

La conversión de Donoso supone que ha desentrañado el signo de la maldición que por todas partes descubría, y la fuente de que dimanaba; y al referirse al enciclopedismo, al filosofismo, al socialismo, y en general a las diferentes teorías que se sucedían en la actualidad de cada momento y que iba él considerando, señala la causa de tantos extravíos: "tienen su raíz más honda, dice, en el orgullo humano, que se va transformando continuamente y que no varía de naturaleza, aunque sí de nombre" (12).

Ésta es ya la segunda fase de Donoso. Anunciará desastres o soluciones, pero donde antes el módulo era la razón estéril y agotada en un intento más de conservar para ésta la hegemonía y la ilimitada libertad que son cetro de la soberanía divina, este módulo será después la sumisión constante de la mente a las enseñanzas de la fe, que ilustrará con las más brillantes imágenes de su ingenio y de su talento. Donde su penetración parece profecía, dice:

(8) "Cartas desde París al "Heraldo", Obras completas. Ed. Ortí y Lara, t. IV, pág. 89.

(9) Lecciones de Derecho Político, febrero 1937, Obras completas. Ed. Bac., t. I, pág. 330.

(10) Carta al Marqués de Raffin, 21 julio 1849, Obras completas. Ed. Ortí y Lara, t. II, pág. 315.

(11) Carta citada al Marqués de Raffin.

(12) Respuesta de Donoso Cortés a la contestación de Martínez de la Rosa a su "Discurso sobre la situación de España". Vid. "El Ancora", Barcelona, 1851.

“Para anunciar estas cosas no necesito ser profeta. Me basta considerar el conjunto pavoroso de los acontecimientos humanos desde su único punto de vista verdadero: desde las alturas católicas” (13). Desde dichas alturas, irá desmontando y dejando arruinadas en cuatro trazos las mismas ideas que antes había tan celosamente defendido.

Frente a las concepciones del racionalismo, con su escuela política y social alza y enseña las concepciones eternas de la Iglesia católica, proclamadas por ésta serenamente al correr de las centurias a medida que nuevos extravíos y rebeliones del orgullo humano iban haciendo su aparición. Pero para nosotros, sometidos al ambiente moderno en que la influencia del error llega a todas partes, los pensamientos de Donoso tienen el sentido humano penetrante de indignación airada y de dolor de quien por largo tiempo se ha visto sumergido en las penumbras del error; y su concepción totalitariamente, integralmente católica, como antes lo fuera racionalista, ataca y destruye en nosotros todas aquellas manifestaciones o consecuencias de la herejía de Lutero, que por su ya arraigada vigencia social o política no nos hemos atrevido del todo desterrar o condenar. El alcance y las consecuencias que tales principios negativos encierran quedan descritos de su mano con tan cruel y porfiada realidad, que a la vista de su ininterrumpido desarrollo y cumplimiento, se rompe el encanto de que los había rodeado la imaginación popular, y quedan así al descubierto con su propia y áspera fisonomía: el sofisma y sus consecuencias particulares y concretas.

Ahora bien: el análisis que Donoso realiza de tantos errores de su época, que tienen hoy todavía por desgracia plena vigencia, y las desoladoras descripciones de su desarrollo futuro, ¿pueden ser consideradas como pesimistas bajo el ángulo que ahora las considera?

Ahora, como antes, Donoso no hace más que describir la realidad que contempla; pero su espíritu no se encuentra ya indeciso y perplejo, sino lleno de convicción y de fe. Ya no se pregunta, ni inquiere, ni interroga. Afirma. Concreta. Señala errores, males, remedios. Y su visión de tragedia, que tan honda tristeza le ocasiona, viene no obstante iluminada por un nuevo horizonte: el de un Dios providente y misericordioso que tiene cuidado de sus criaturas; la restauración de aquellos principios que han de traer la salud. Y así, por una parte, se muestra escéptico en la evolución de la realidad que considera, pero no en la forma inapelable que pudiera deducirse de algunas de sus frases lapidarias tomadas aisladamente, sino en el modo matizado que expone en estos pensamientos: “Sí; la sociedad europea se muere, sus extremidades están frías; su corazón lo estará dentro de poco. ¿Y sabéis por qué se muere? Se muere *porque está envenenada*. Se muere porque la sociedad había sido hecha por Dios para alimentarse de substancia católica, y médicos empíricos le han dado por alimento la substancia racionalista. Se muere porque así como el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, así también las sociedades no mueren solamente por el hierro, sino por toda palabra anticatólica salida de la boca de los filósofos. Se muere, porque el error mata, y esta sociedad está fundada en errores...” “Los individuos pueden salvarse todavía, porque pueden salvarse siempre; pero la sociedad está perdida. Y esto, *no porque tenga una imposibilidad radical de salvarse, sino porque para mí está visto que no quiere salvarse. No hay salvación para la sociedad porque no queremos hacer cristianos a nuestros hijos y porque nosotros no somos verdaderamente cristianos. No hay salvación para la sociedad, porque el espíritu católico, único espíritu de vida, no lo vivifica todo, la enseñanza, los gobiernos, las instituciones, las leyes y las costumbres. Torcer el curso de las cosas en el estado que hoy tienen, no se*

(13) “Discurso al Congreso”, de 4 enero 1849, Obras completas. Ed. Ortí y Lara, t. II, pág. 123.

me oculta que sería una empresa de gigantes. No hay poder en la tierra que por sí solo pueda llevarla a cabo; y apenas podría ser llevada a término dichoso si obraran con concierto todos juntos. Yo dejo al cuidado de ustedes averiguar si este concierto es posible, y hasta qué punto lo es; y decidir si, aun en el caso de que sea posible, la salvación de la sociedad no sería de todos modos un verdadero milagro” (14).

Pero, por otra parte, no se deja amilanar por esta realidad, sino que mantiene a su espíritu en ejemplar tensión y en constante actividad de apóstol y aun de misionero de la verdad, en un mundo que le mira entre burlesco y asombrado, en el que hace sonar ruidosamente los agudos y penetrantes clarinazos de su voz que todavía llega potente hasta nosotros. Cuál sea la fuente de tales energías, a pesar de la gran tristeza que le agobiaba, él mismo nos lo dice. Después de reflejar una opinión pesimista en cuanto al futuro inmediato de la humanidad, proclama la necesidad y la obligación de luchar: “porque en primer lugar la lucha puede aplazar la catástrofe; y, en segundo lugar, la lucha es un deber y no una especulación para los que nos preciamos de católicos. Demos gracias a Dios—dice—de habernos otorgado el combate, y no pidamos sobre la gracia del combate la gracia del triunfo a aquel que en su bondad infinita reserva a los que combaten por su causa una recompensa mayor que la victoria” (15).

Sin embargo, no es sólo la acción lo que recomienda, sino también, y más principalmente, la oración: “Creo que hacen más por el mundo los que oran que los que pelean—dice—y que si el mundo va de mal en peor consiste en que son más las batallas que las oraciones. Si pudiéramos penetrar en los secretos de Dios y de la historia tengo para mí que nos habríamos de asombrar al ver los prodigiosos efectos de la oración aun en las cosas humanas. Para que la sociedad esté en reposo es necesario cierto equilibrio, que sólo Dios conoce, entre las oraciones y las acciones, entre la vida contemplativa y la activa” (16).

La voz del Papa

Cuál sea en realidad la situación actual del mundo, sus peligros y sus remedios, lo ha dicho S. S. el Papa en la Exhortación a los fieles de Roma del día 10 de febrero de 1952 (17), promoviendo una actuación regeneradora y salvadora, en la que, con “grito de alerta”, tal es su expresión, se dirige a todos los católicos del mundo; “y como aceptó un día la pesada cruz del Pontificado porque así Dios lo quiso, así ahora Nós sometemos—dice—al arduo deber de ser, en cuanto lo permitan nuestras débiles fuerzas, heraldo de un mundo mejor cual Dios lo quiere”.

Impresiona considerar la humildad, la angustia y la unción con que el Santo Padre se dirige a todos nosotros, suplicándonos casi, parece, bondadosamente y como un padre que presagia grandes peligros, que nos sintamos movilizadas, y que con humildad y sumisión aportemos nuestro trabajo “en la grandiosa corriente que Dios moverá y guiará por medio de sus ministros”.

¿Qué sucede en el mundo para que S. S. reiteradamente nos dirija llamadas tan apremiantes y angustiosas? Nos lo dice el propio Pontífice: “Nós no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos

(14) Polémica con el “País” y el “Heraldo”, julio 1849. Obras completas. Ed. Ortí y Lara, t. II, pág. 157.

(15) Carta al Conde de Montalembert de 26 de mayo 1849. Obras completas. Ed. Ortí y Lara, t. II, pág. 138.

(16) Carta al Marqués de Raffin, de 21 de julio de 1849. Obras completas. Ed. Ortí y Lara, t. II, pág. 318.

(17) Las citas de esta exhortación de S. S., Vid. “Documentos Pontificios 1952”. Ed. Cristiandad, págs. 28 a 32.

PLURA UT UNUM

y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia". *"Es todo un mundo que hay que rehacer desde sus cimientos — dice el Papa —; lo que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios."* Y en otra parte: *"La persistencia de un estado general que no dudamos en llamar explosivo a cada instante, y cuyo origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tantos, en el bajo nivel moral de la vida pública y privada, en la sistemática obra de intoxicación llevada a cabo en las almas sencillas, a las que se propina el veneno después de haberles narcotizado, por decirlo así, el sentimiento de la verdadera libertad..."*.

El lenguaje del Papa no es el lenguaje que enseña; es un lenguaje apremiante frente a un peligro inminente: "No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido enseñados por Cristo, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta". Como ha dicho reiteradamente la Iglesia, el bien y el mal luchan constantemente entre sí; pero aquí S. S. dice más; se refiere a la salvación común como algo inminente "en un tiempo en que fuerzas opuestas se disputan el mundo".

Y en esta movilización pide el Papa "una renovación

total de la vida cristiana", "la defensa de los valores morales", "la realización de la justicia social", "la reconstrucción del orden cristiano", "la aportación consciente de cada cual a la obra salvífica de Dios en auxilio del mundo de hoy abocado a la ruina".

Al llegar aquí no podemos dejar de recordar a Abraham pidiendo a Dios clemencia para salvar a Sodoma y Gomorra del exterminio y de las llamas: "Si hubiera 50 justos en la ciudad, ¿los exterminarías acaso y no perdonarías al lugar por los 50 justos?". Y así otra y otra vez... "Perdona sólo, Señor, una vez más, ¿y si se hallasen allí 10 justos"? (18). Ésa nos parece a nosotros la invocación del Papa, y ésa su llamada de angustia. ¿Habrá en el mundo aquel número de justos suficientes para conseguir el perdón de la divina misericordia? Sintámonos todos movilizadados; seamos uno más en ese número, con toda nuestra insignificancia y pequeñez, pero con toda nuestra buena voluntad; y hagámonos eco al llamamiento del Papa, en el que parecen comprendidos una amenaza y una esperanza: "...ha llegado el tiempo, amados hijos: ha llegado el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el funesto letargo; es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas; es el momento de repetir con el apóstol: "¡Es hora de despertarnos del sueño porque está cerca nuestra salvación!" (17).

FRANCISCO DE GOMIS CASAS

(18) Génesis, 18, 23 a 32.





Ha muerto Hilaire Belloc

(CONTINUACION)

Historiador probo y sanamente tendencioso a un tiempo

Indudablemente una de las facetas más representativas de este polifacético escritor y, al mismo tiempo, aquella por la cual es más conocido es su ingente obra de historiador. También es, posiblemente, el más importante aspecto de su labor total y, sin duda, aquel en el cual su característica de escritor católico brilla en toda su plenitud.

El campo histórico abarcado por él es extensísimo y la fecunda amplitud de visión y conocimiento que le dió su doble condición de anglofrancés (o de franco-inglés si se prefiere) presta una calidad y hondura excepcionales a sus trabajos históricos y biográficos. Así, al lado de una espléndida biografía de "María Antonieta", acaso lo más logrado desde un punto de vista literario, tiene otra magnífica y ponderada obra histórico-biográfica sobre Isabel I de Inglaterra. Junto a una obra muy aguda y objetiva sobre "Oliverio Cromwell", el dictador puritano inglés, aparece un muy completo trabajo sobre "Napoleón" y, a pesar de lo manoseado del tema, logra decirnos cosas nuevas y originales sobre tan discutida figura. Tanto en ésta como en su "Cromwell" pone de manifiesto sus aficiones militares y sus conocimientos de estrategia, que le alcanzaron justo renombre como corresponsal de guerra y comentarista de la campaña del 1914-1918. Estas crónicas de guerra fueron recogidas más tarde y publicadas en el volumen titulado "Land and Water" (Tierra y agua) y le dieron merecida fama.

Son también fundamentales sus dos libros sobre Carlos I de Inglaterra y Richelieu, donde estudia una época crucial en la historia europea desde el ángulo inglés (1) y francés respec-

(1) La consolidación definitiva de la gran oligarquía de nuevos ricos y nuevos aristócratas surgidos del despojo de los bienes eclesiásticos, da más tarde, definitivamente al traste con el tradicional principio monárquico (luego de haber sido la monarquía la principal fatora y cómplice del

tivamente. Estas dos obras son particularmente interesantes para el lector español porque la exactitud de visión y falta de prejuicios (tan frecuentes, por el contrario, en la mayor parte de historiadores ingleses y franceses que tratan esta época), debidos a su doble condición de historiador escrupuloso y católico, le hacen dar el merecido realce y estimación a la España contemporánea de ambos personajes, la de Felipe IV y el Conde Duque, pues, según Belloc, a pesar de iniciarse ya la decadencia de nuestro Imperio, la nación española era aún una gran potencia que pesaba decisivamente en el concierto europeo, sobre todo por la extraordinaria calidad militar de su infantería.

Y hablando de Richelieu y de su obra, y, concretamente, del edicto de Nantes, manifiesta sagazmente la opinión de que el célebre Cardenal estadista logró la unidad estatal en Francia a costa de la unión religiosa y filosófica. Por el contrario, la unidad nacional española se sacrificó a la unidad espiritual, bajo la común fe católica. Consecuencia de ello fué que, tanto entonces como en nuestros días, mientras España forma un bloque espiritual compacto e indestructible, persiste en Francia la fatal desunión, cuarteando el subsuelo espiritual francés, con más intensidad en nuestros días, excepto en los cada vez más esporádicos momentos en los que el temor al peligro externo impone "L'union sacrée", por otra parte cada vez más débil y menos unánime como nos ha sido dado comprobar en la última contienda. Es palpable, pues, que esta aguda observación de Belloc tiene plena vigencia en nuestros días (2).

despojo) y culmina con la decapitación de Carlos I, el infortunado monarca precursor de otras testas coronadas que rodaron más tarde en Europa. Esta "revolución de los ricos" fué la semilla y origen también de otras revoluciones que en el girar impiacable de la Historia, les hicieron más tarde víctimas a su vez. También fué esta revuelta el patrón sobre el cual se cortó la actual forma híbrida y carente de substancia de la monarquía constitucional inglesa y con ella de todas las monarquías constitucionales a las que sirve de modelo.

(2) Es ciertamente digna de estudio (y de in-

Y aquí surge pujante y aleccionador el matiz combativo, "debelador de mitos" de que hablamos en el número anterior, buceando en el pasado no para permanecer extático ante él (como le han achacado algunos, con desconocimiento o con mala intención), sino para buscar en sus orígenes los errores y los males que aquejan a nuestra época, pues todas o casi todas las modernas herejías y errores podemos hallarlos en embrión en los pasados siglos, sobre todo desde el Renacimiento, o, más concretamente, desde la Reforma para acá. No se trata, pues, de un anacrónico apego a un pasado muerto, y los que tanto a él como a Chesterton les han echado en cara un "medievalismo" inoperante, no han comprendido el profundo sentido que tenía en ambos el minucioso conocimiento y exacta estimación de una de las escasas épocas de plena salud y unidad espiritual aún incontaminadas de que gozó el mundo. Belloc lo pone especialmente de relieve en su trascendental obra "Europa y la Fe".

En toda su obra histórica aparece el católico de cuerpo entero, sanamente, valientemente tendencioso, en el mejor sentido de la palabra, que dentro de la máxima escrupulosidad y respeto a la verdad (3) sabe interpretar lúcida e inteligentemente los hechos, así como su causalidad y consecuencia, a la luz de su fe y deducir "en católico" sus actuales derivaciones. Como vemos, pues, su preocupación fundamental es el enlace entre el pasado histórico y la más viva actua-

mediata rectificación) la escasa repercusión que injustamente ha tenido y tiene entre los investigadores católicos y especialmente españoles la obra de un historiador como Belloc que, sin ser precisamente un hispanista profesional, se ha mostrado plenamente hispanófilo en su obra, tanto por el hecho de ser católico como por su inveterado amor a la verdad y la justicia. Su riguroso replanteamiento crítico de una Historia tan falseada por los prejuicios decimonónicos coincide, por otra parte, plenamente con la labor de la más moderna y solvente crítica. Por dicha razón es inexplicable la pretensión en que se ha tenido a este autor (apenas citado en obras españolas de historia) cuando el eunuquismo mental y las fáciles tragaderas de muchos de nuestros investigadores, especialmente de finales y principios de siglo, les ha llevado a ingerir como buena y aun ensalzar ponderativamente, con bobalicona sumisión, tanta y tanta bazofia demoliberal y "progresista" de fabricación ultrapienaica.

(3) Esta probidad y escrúpulo le lleva por ejemplo, a situarse ante una figura histórica tan anticatólica como Isabel de Inglaterra y reconocer paladinamente su profunda instrucción humanística y sus dotes de natural inteligencia. También carga Belloc la mayor culpa en la expoliación de bienes monásticos que tuvo lugar en su reinado, en su ministro Lord Cecil, la rapacidad y avaricia del cual fueron, según Belloc, los principales responsables de la consolidación de una herejía totalmente impopular en sus comienzos, por la complicidad de los enriquecidos con el despojo; resaltando, al propio tiempo, el origen sórdido, pura y simple rapiña del cisma anglicano. No fué pues, por patriotismo, como parecen creer algunos, sino por respeto a la absoluta verdad histórica, esta puntualización acerca de la "reina virgen", de cuya perversión moral, por otra parte, hace un severo y acabado retrato. Este mismo escrupuloso afán de objetividad le lleva al tratar de Cromwell, a pesar de la antipatía por partida doble que había de despertar en él este personaje, en su alma de católico y en parte de su sangre irlandesa (de la que tan orgulloso se mostró siempre) y a reconocer y ponderar sus extraordinarias dotes de estrategia y táctico, creador de una táctica de combate de caballería que perduró, por lo menos, hasta la guerra de Crimea.



lidad y nada más lejos de él que la condición de "historiador de museo" o coleccionador de arcaísmos arqueológicos, que algunos han tratado de atribuirle.

Igualmente es falsa la opinión de extravagante y "nadador a contracorriente" por principio o por deporte, sambenito que ha querido colgarse tanto a él como a Chesterton. No hay nada de eso porque no es culpa de ellos si, el uno a fuerza de brillantes paradojas y el otro por la fuerza aplastante de su preparación cultural y su lógica, se ven obligados a arrancar la verdad de debajo de la hojarasca de tópicos y lugares comunes en que yace oculta, sumergida por siglos de sectarismo intelectual. Y tampoco lo es si el brillo de dicha verdad resulta excesivo para la miopía cerebral de los eternos "topos" de la Historia (4).

Enemigos y muchos había de tener quien, como Belloc, se permitía tener "ideas propias" y armado de su apasionado amor a la justicia y a la verdad y de su erudición verdaderamente oceánica (en extensión y en profundidad) se atrevía, por primera vez, a entablar no sólo un riguroso proceso de revisión, pasando por un estricto tamiz la historia al uso, sino a poner

(4) Ya hemos dicho antes la poca popularidad de Belloc incluso en medios afines. También de Chesterton se ha dicho hace poco que era uno de los autores más rápidamente "pasados de moda" y resulta esto chocante cuando tanto de uno como de otro precisamente en estos momentos se hace palpable la casi profética visión. Y es que realmente "existe interés" en arrinconarlos cuando más patente y luminosa aparece la realización de sus predicciones. Por otra parte, nadie tan enemigo del "modernismo" (entendido como doctrina e ideología) como Belloc, a pesar de su formación francesa, lo cual puede ser otra explicación a esta falta de popularidad.

en solfa los clásicos métodos de investigación y puntos de partida "progresistas", con una visión del acontecer histórico vaciada sobre el molde de sus sectarismos actuales.

Contra todos estos sofismas se levanta poderosa e intransigente la acertada inteligencia de nuestro autor, y, precisamente cuando es creencia unánime la crisis moral y espiritual a que ha conducido al mundo la servil sumisión a estos principios, nos damos cuenta de lo anticuado de los mismos (¡cuán retrógrado y "pasado" resulta, por ejemplo, H. G. Wells y sus cuentos utópicos en nuestros días!). Por el contrario, llama la atención lo "actual" e insospechadamente "moderno" (insospechadamente de seguro para él mismo) que resulta en el presente toda la obra de Belloc, especialmente en su aspecto crítico.

Pero esta revisión de valores no podía hacerse impunemente, sino a costa de crearle múltiples enemistades y de renunciar a toda aspiración a la popularidad, porque, en verdad, no era precisamente el camino de lograrla el mostrar a los ingleses la auténtica faz sórdida y bajamente egoísta de los orígenes de su antipapismo y religión nacional y a los franceses los orígenes erróneos y falsos cimientos, realmente tiránicos, de la Revolución, cuando en los libros de texto escolares de ambos países (en los que tan injustamente se trata a España y su obra) se ensalzan herejía y Revolución como las verdaderas causantes de su grandeza nacional (de la que Belloc señala también, implacablemente, el falso oropel encubriendo la real debilidad intrínseca).

El rudo sabor de la obra de Hilaire Belloc resulta en exceso fuerte para los paladares acostumbrados a las amañadas "papillas" seudointelectuales, aparentemente objetivas e inocuas (en realidad encubiertamente sectarias y falseadoras) de un Maurois, un Zweig, un Wells, un Ludwig, etc., en su inefable papel de "vulgarizadores de la cultura". Es natural y lógico cuando las mentes del gran público están previamente deformadas por una propaganda tenaz, sabiamente dirigida desde siglos atrás y apoyada con todos los modernos elementos (5). Forzosamente la originalidad de Belloc había de chocar y sonar a rareza y extravagancia a quienes de tal modo están no formados, sino deformados, y que, en realidad, constituyen la mayoría, pero ello no puede ser un argumento contra nuestro historiador, sino contra el común error que combate, y, en definitiva, contra quienes han hecho todo lo posible para que este error tomara carta de naturaleza en la Cristiandad.

Su amor a la justicia y a la auténtica libertad, su tradicionalismo y su inquietud social.

Ya tratamos de la fundamental incompatibilidad de Hilaire Belloc con los cargos políticos por su espíritu individualista e independiente, incompatible también con la disciplina de partido; pero el hecho real que motivó su apartamiento de la parodia parlamentaria fué su insobornable e intransigente espíritu de justicia que no toleraba las componendas y los ojos cerrados ante los escándalos político-financieros (el célebre de la "American Marconi" en el cual se vieron envueltos Lloyd George y su íntimo colaborador el israelita Rufus Isaac, algo así como el escándalo parlamentario francés de "Panamá" y sus concomitancias entre Clemenceau y Salomón Reinach). La airada protesta de Belloc ante la bovina sumisión a las consignas sectarias de sus colegas se cifró en las valientes palabras pronunciadas en su último discurso parlamentario: "Prefiero una pluma en un humilde periódico independiente a una voz y un voto en una asamblea que no es libre", y, en efecto, junto con los dos hermanos Chesterton fundó un periódico, *The Eyewitness* (El

(5) Precisamente una de las más fecundas tesis de Belloc, y más sugerentes para historiadores católicos, consiste en considerar la Historia como deliberadamente deformada a partir del Renacimiento y más concretamente, de la Reforma y, además, total y conscientemente falseado el estudio de la misma a partir de los Enciclopedistas con lo que él llama la "permanente conspiración histórica" tanto por deformación y falseamiento como por ocultación (la "conspiración del silencio" de la que él mismo ha sido víctima). Esta valerosa toma de posición es un fecundo semillero y, a la vez una lección, para todo el que en lo sucesivo se acerque a la investigación histórica con el espíritu libre de prejuicios sectarios.

testigo ocular), con el cual se dedicó a fustigar implacablemente la corrupción política y la sumisión de los políticos profesionales a la finanza apátrida. Como puede comprenderse, tanto este periódico como su sucesor, *El testigo*, en los cuales brillaba más la agudeza de Belloc y la jocundidad de Chesterton que la verdadera información, fueron de vida efímera.

El editor de sus primeras obras de estudiante en Oxford hace resaltar "el profundo y consecuente liberalismo de que da muestras el estudiante del Balliol College, Belloc". Y, en efecto, le caracteriza un profundo amor a la libertad, en el mejor sentido de la palabra. Pero en su espíritu intensamente lógico no podía dejar de hacerse patente, sobre todo después de su experiencia política, militando precisamente en las filas liberales, que esta tal libertad política era un mito utó-

pico precisamente en un régimen político sedicente liberal, pues tal aparente libertad estaba condicionada y sometida a la voluntad de potentes y misteriosos *trusts* financieros, quienes despóticamente dictaban (y siguen dictando) su voluntad a los políticos-marionetas. Lo mismo ocurría con la prensa y con la información al público, así como en las elecciones e incluso en la política exterior. Su inquietud social le llevó a fundar el "distributismo", original doctrina que merece capítulo aparte.

Y por una natural reversión derivada de su instinto justiciero y amante de la auténtica libertad y fundamentada en sus amplios conocimientos históricos, pasó a un sano tradicionalismo monárquico, buscando en la realeza (pero en la realeza católica) el amparo y protección del pueblo frente a los desafueros de los moder-

nos señores feudales. Tal era la más excelsa función del rey en la Europa católica del medievo, tan profunda y auténticamente democrática. Aquí aparece una curiosa coincidencia (existen otras muchas y sería sugerente trazar un paralelismo entre ambas figuras) con nuestro Donoso Cortés cuando afirma que la Monarquía inglesa tendría una decisiva importancia como factor contrarrevolucionario en el mundo "si volviera a la fe católica que defendió en otros siglos".

Una vez más los espíritus gigantes y afines del tribuno español y el escritor inglés coinciden en señalar proféticamente la verdadera senda de salud al mundo civilizado. Quiera Dios que en el futuro sean más escuchados sus augurales acentos de lo que lo han sido hasta el presente.

MIGUEL ARAÑÓ

Practiquemos la devoción del Santo Rosario

EXHORTACION PASTORAL

Venerables Hermanos y muy amados hijos:

Al acercarse el mes de octubre sentimos vivo impulso de recomendaros, con palabras de máximo encarecimiento, el rezo del Santo Rosario.

Sería ocioso entretenerse en ponderar la importancia de esa tan universal devoción y de sus maravillosos efectos en orden a la renovación y florecimiento de la vida de piedad cristiana, así como para asegurar la protección y las bendiciones del cielo en todas las necesidades, tanto públicas como privadas; colectivas como individuales; espirituales como materiales y terrenas.

Pocas devociones fueron tan recomendadas como esta por los Sumos Pontífices. Basta recordar las hermosas encíclicas de León XIII sobre el Rosario, y las alabanzas y recomendaciones que el actual Pontífice, Pío XII, reiteradamente ha hecho en documentos y ocasiones solemnes y, con su ejemplo, presidiendo y dirigiendo el Rosario ante grupos de obreros, transmitido por Radio.

Quisiéramos, amadísimos diocesanos, que el presente curso 1953-1954, durante el cual, además hemos de preparar nuestras almas para la más digna y fructuosa conmemoración centenaria de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María, se realizará una intensa propaganda del rezo del Santo Rosario, y que el mes de octubre, consagrado a esta devoción, revistiera especial solemnidad con la práctica de la misma en los templos, en las calles, en los talleres y principalmente en los hogares.

En su virtud, para la más plena realización de esos fines, disponemos o recomendamos lo siguiente:

1.º Durante el mes de octubre, en todas las iglesias y oratorios públicos se procurará celebrar alguna función religiosa, preferentemente vespertina, con el rezo del santo Rosario; a cuyo fin autorizamos la Exposición Mayor o Menor, según las circunstancias, del Santísimo Sacramento, *servatis servandis*. Es muy plausible lo que ya practican algunas Parroquias de nuestro Obispado: el rezo de las tres partes del Rosario, distribuídas en tres actos distintos del culto matutino y vespertino. ¡Quién podrá calcular el benéfico influjo del Rosario completo y las bendiciones que atraerá sobre esas Parroquias o Comunidades que así practiquen esa devoción!

2.º El rezo del Rosario en familia tiene una eficacia decisiva para la conservación y perfeccionamiento, según los planes divinos, de la vida del hogar cristiano; y si además se lograra que, al menos en determinadas ocasiones, desde todos o desde muchísimos hogares se elevaran simultáneamente al Cielo las oraciones hermosísimas, de gran virtud educadoras, que integran el Rosario, en medio del recuerdo de los Misterios aleccionadores de las vidas de Jesús y de María, ¡qué espectáculo tan hermoso a los ojos de Dios, y qué cúmulo de bendiciones sobre nuestra diócesis así unida con los vínculos de las más dulces plegarias! Con miras a lograr eso, proyectamos rezar Nos mismo el Rosario, que sería radiado, a hora conveniente de la noche, desde nuestro Palacio Episcopal, a fin de que las familias con sus aparatos receptores, pudieran oírlo y unirse al mismo. Si lográsemos realizar lo que tan vivamente anhelamos, oportunamente daríamos instrucciones sobre el particular.

3.º Recordamos encarecidamente a las Parroquias el rezo por las calles, del Santo Rosario, llamado de la Aurora, que sería una eficaz propaganda de tan recomendable y excelente devoción, además de otros admirables efectos que produciría.

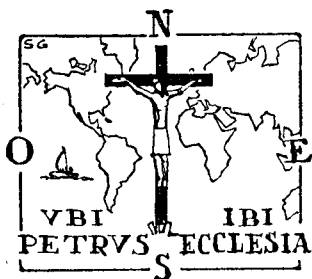
Es Nuestro propósito que uno de los domingos del mes de octubre, probablemente el último, día 25, en Barcelona se celebrara un Rosario general, extraordinariamente solemnizado, que partiría de nuestra Catedral Basílica y al que sería invitada toda la ciudad.

Esta campaña pro rezo del Santo Rosario, que es la recomendada en nuestra nación para este bienio 1953-1954, queremos sea fervorosamente secundada por la Acción Católica en sus cuatro ramas y todos sus centros, y por cada uno de los afiliados a la misma, siendo éstos los primeros en dar ejemplo del rezo devoto del Rosario. Lo mismo esperamos de cuantos pertenecen a las Congregaciones y Asociaciones piadosas, que desarrollan también notables actividades de piedad y de apostolado seglar.

Procuremos todos, con nuestras oraciones, con nuestra propaganda y con nuestro ejemplo, el triunfo de la Campaña pro rezo del Santo Rosario.

Barcelona, 25 de agosto de 1953.

† GREGORIO, Arzobispo-Obispo de Barcelona.



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

El XIV Congreso Eucarístico Nacional Italiano.- El Vaticano y Persia reanudan sus relaciones diplomáticas.- Sobre la persecución religiosa en Polonia.

EL XIV CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL ITALIANO

Del 8 al 13 de septiembre, ha tenido lugar, en Turín, la solemnísimas celebración del Congreso Eucarístico Nacional Italiano. Ocasión de celebrarse en Turín, ha sido el cumplirse en este año el quinto centenario del prodigio eucarístico, conocido con el nombre de aquella ciudad. Una sagrada forma robada por manos sacrílegas de la pequeña iglesia de Exilles, se manifestó por modo milagroso el 6 de septiembre de 1453, ante el templo taurinense de S. Silvestre. De ahí que, uno de los actos más emotivos del Congreso haya sido la peregrinación que partiendo de Exilles llegaba a Turín el sábado por la noche. Decía «L'Osservatore Romano», en su crónica del día 7: «es un río que va engrosando a través de los valles, entre los pueblos y las multitudes orantes, para desembocar imponente en Turín».

Su Santidad el Papa designó Legado para presidir en su nombre las solemnidades del Congreso, a su eminencia el cardenal Ildelfonso Schuster, arzobispo de Milán, que llegaba a Turín, el miércoles, 9. Revistieron particular brillantez, la procesión eucarística de los niños, integrada por un número de estos no inferior a cincuenta mil, la visita del cardenal Legado a la «Piccola Casa de la Divina Providenza», fundación memorable de S. José Cottolengo, el Pontifical nocturno y el acto celebrado en las fábricas Fiat. El domingo por la tarde, tuvo lugar la procesión de clausura. Además del Legado, estaban presentes los cardenales Micara, Fossati, Rufini, Roncalli, Mimmi, Siri y Lercaro, un centenar de obispos, el Presidente del Consejo Ministros, Pella, y una muchedumbre de setecientos mil fieles, procedentes de toda Italia. Su Santidad el Papa clausuró el Congreso con el radiomensaje, cuyo contenido aparece en nuestra separata.

EL VATICANO Y PERSIA REANUDAN SUS RELACIONES DIPLOMÁTICAS

Según informa el corresponsal de ABC, Cortes Cavanillas, el Vaticano ha nombrado a monseñor Rafael Furni, internuncio apostólico en Teherán. Por su parte, el gobierno de Persia crea, con carácter de Legación, su representación diplomática en el Vaticano. Los católicos existentes en Persia son quince mil, repartidos entre los ritos armenio, caldeo y latino.

SOBRE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN POLONIA

Completando nuestro comentario a la situación religiosa de Polonia, aparecido en el pasado número de CRISTIANDAD, damos hoy sucinta referencia de un interesantísimo artículo que el P. Cavalli S. I., publica en la revista «Civiltà Cattolica».

El P. Cavalli hace notar que, atendidas las circunstancias actuales de Polonia, la última carta de Su Santidad al Episcopado y al clero de aquella nación, con la que

quiere poner una corona de alegría a las fiestas celebradas y a otras que próximamente deben tener lugar, en honor del mártir S. Estanislao, Obispo de Cracovia, constituye un llamamiento a la imitación de la heroica fortaleza del santo mártir. «El episodio glorioso — dice el Padre, refiriéndose a la muerte heroica de S. Estanislao — constituye un imperioso llamamiento a las virtudes supremas, en medio de las circunstancias en que se desarrolla hoy la vida de la Iglesia en Polonia».

El artículo examina los diversos frentes de ataque a la Religión, abiertos por el odio del Comunismo hacia la Iglesia. No es de ayer, dice, sino que prosigue hoy con renovada virulencia, una campaña de calumnias contra los sacerdotes y sobre todo, contra los obispos, presentados como instrumentos y víctimas a la vez, de una «política vaticana» hostil a Polonia, particularmente en el campo social y en el del problema de las fronteras occidentales, mientras que el Papa es pintado como cómplice del belicismo occidental y fautor del capitalismo más detestable. La marea de las calumnias se engrosa con las aguas negras de los inicuos procesos montados contra los obispos y sacerdotes, y de los que se ha ocupado y ocupa la prensa mundial.

«En el clima de la Polonia de hoy — señala el artículo — estos procesos están muy lejos de conseguir los objetivos que pretende el régimen comunista. Pero, comoquiera que sea, el régimen quiere arrancar la Iglesia Católica del corazón y de la estima del pueblo, del mismo modo como busca por todos los medios hacerla desaparecer del campo de su misión.»

Una de las manifestaciones típicas de la vida cristiana del país, era la santificación de los días festivos, mediante la asistencia a las funciones religiosas de la tarde. Pues bien; con el pretexto de procurar la alegría en los hogares deshechos por la guerra, el Gobierno ha fomentado una campaña de repetidas fiestas profanas, cuya verdadera finalidad ha de cifrarse en el deseo de ir desvinculando el espíritu del pueblo de la religión de sus mayores y de los sólidos principios de una larga tradición cristiana.

El artículo dedica su atención a la lucha entablada en el terreno de la enseñanza y en el de la prensa. En este último, hace notar que hoy pueden considerarse virtualmente desaparecidas las publicaciones católicas, tan influyentes y difundidas con anterioridad a la implantación del régimen comunista.

Parte importante del artículo viene dedicada al estudio del decreto, dado en 9 del pasado febrero, por el Consejo de Estado de la República. Este decreto, del que a su tiempo dimos cuenta en estas mismas páginas, significa negar a la Iglesia una autonomía en la esfera de su misión que, si le compete plenamente por derecho divino, aparece reconocida y sancionada, por lo demás, en la vigente Constitución, que establece la separación entre la Iglesia y el Estado, por un decreto precedente que garantiza la libertad religiosa y confesional y por las propias palabras del Presidente Bierut, quien declaró: «La Iglesia posee una

organización autónoma y la autonomía en la organización de su estructura». En efecto; como recordarán nuestros lectores, dicho decreto establece la intervención estatal para el cambio, la transformación y la supresión de los cargos eclesiásticos, para prestar el consentimiento a los nombramientos de los eclesiásticos que han de ocupar aquéllos, requisito sin el cual no puede realizarse la provisión, exige un juramento de fidelidad a los sacerdotes y obispos, y recaba para el Gobierno el derecho de separar de su cargo, por elevado que sea, a cualquier eclesiástico. En nota aparte, el artículo que reseñamos, transcribe el texto del juramento, a que se acaba de aludir y que reproducimos aquí, convencidos de su elocuencia en orden a demostrar el satánico despotismo de los tiranos opresores de la Iglesia. Dice así: «Juro solemnemente fidelidad a la República popular polaca y a su gobierno. Prometo hacerlo todo por el progreso de la República Popular y por acrecentar su seguridad y su fuerza. De conformidad con mis deberes de ciudadano, en funciones de sacerdote, exhortaré (para los obispos: Pondré cuidado en que los eclesiásticos de mí dependientes, de conformidad con sus deberes de ciudadanos, en funciones de sacerdotes, exhorten) a los fieles al respeto del derecho y de la autoridad del Estado, al trabajo intenso para el progreso de la economía y del bienestar de la nación. Prometo no hacer nada que sea contrario a los intereses de la República Popular Polaca o que pueda amenazar su seguridad o la integridad de sus fronteras. Teniendo cuidado del bien y de los intereses del Estado, miraré de alejar de éste cualquier peligro que lo amenazare y del que tuviere conocimiento.»

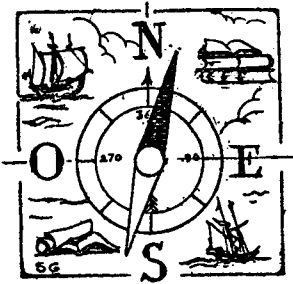
Termina el artículo:

«No deja lugar a dudas ni a sombras lo hasta aquí expuesto, para saber sobre quién recaiga la responsabilidad del conflicto religioso, que destroza la vida del pueblo católico de Polonia. Nos limitaremos tan sólo a subrayar el relieve incontrastable que ofrece la paciencia y la condescendencia del episcopado, tan grandes que, a juicio de algunos habría llegado más allá de lo que no ha merecido la «graeca fides» de los comunistas, y que alegra a otros, por juzgarlas decidida promesa para un feliz maridaje del catolicismo con el régimen «popular.»

«Contestemos a los primeros llamando su atención hacia el documento pontificio, con el que hemos abierto este trabajo, en el cual las virtudes de los obispos son alabadas, como astros refulgentes en medio de las densas tinieblas que cubren a Polonia.»

«Para los otros diremos que, cuando la convivencia con el comunismo supone la cárcel para una decena de obispos y para centenares de sacerdotes, la supresión de la prensa católica, la represión de la actividad caritativa y educativa de la Iglesia y la sujeción más rigurosa al Estado, la pacífica simbiosis es, por el contrario, una trágica realidad que ha provocado ya — ha dicho públicamente el Cardenal Primado — las lágrimas del pueblo polaco y que tal vez exigirá el derramamiento de su sangre.»

HIMMANU-EL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Victoria de Adenauer y victoria de Norteamérica - El punto de vista de von Papan - La potencialidad atómica de la URSS - Ambiente revolucionario en Francia - Declaraciones del señor Martín Artajo - ¿Dónde está Beria? - «La ONU amenaza la paz» dice Vichinsky - El pacto de España con Norteamérica

Del 10 al 14 de septiembre

VICTORIA DE ADENAUER Y VICTORIA DE NORTEAMÉRICA

Comentando el resultado de las elecciones en la Alemania occidental, que representaron como se sabe un triunfo apoteósico para Adenauer, Rodrigo Royo, desde Nueva York, dice que la victoria del canciller de Bonn «ha superado los cálculos más optimistas hechos por los observadores norteamericanos, teniendo en cuenta que dichos cálculos eran considerados como el producto del optimismo y alegría que caracterizan a los yanquis».

Y prosigue: «Todos los periódicos publican editoriales y comentarios elogiando la personalidad de Adenauer, al que algunos califican como el político alemán más importante desde los tiempos de Bismarck, haciendo notar que su victoria constituye la mayor que ha obtenido ningún candidato en toda la historia electoral de Alemania, incluido Hitler. Se le concede, como digo, el máximo crédito al canciller Adenauer por su rotunda victoria, y los artífices de la opinión pública norteamericana reafirman su tesis de que lo que ha ocurrido en Alemania no es tanto un triunfo de Adenauer y su partido demócratacristiano sobre Ollenhauer y su partido socialdemócrata, como una victoria de los Estados Unidos sobre Rusia. Según la opinión más extendida en este país, las elecciones alemanas no eran un asunto interno de Alemania, sino un importante episodio de la batalla entre el comunismo soviético y la democracia americana, en el cual estos dos bandos se han batido sobre el suelo alemán, empleando las armas de la propaganda y los alimentos como en otro momento podrían utilizar sobre el mismo terreno los tanques y bombas atómicas... El resultado de las elecciones alemanas demuestra que el prestigio de los Estados Unidos en Europa, que muchos afirmaban que estaba en baja forma, se encuentra en su punto más elevado desde 1945.»

He ahí una opinión que podría ser muy verosímil. Norteamérica ha jugado claramente la carta de Adenauer, sin que ello quiera indicar que el canciller no realiza su propia política, en relación a Alemania y a Europa; por eso la victoria del canciller de Bonn constituye realmente un triunfo de la política norteamericana en nuestro continente, uno de los puntos clave es, al parecer, el rearme de la Alemania occidental y la integración de ésta en la Comunidad Defensiva Europea.

Sin embargo, da mucho que pensar el hecho de que estos objetivos sean iguales o parecidos a los que señalaron los Warburg en un extenso memorial dirigido al Departamento de Estado norteamericano.

EL PUNTO DE VISTA DE VON PAPAN

Para von Papan, el triunfo de Adenauer exige que se estudien otras soluciones más

viabiles y más duraderas que las que supone la Comunidad Defensiva Europea.

«El resultado electoral — escribe en uno de sus artículos — autoriza, en forma legítima, que el nuevo Gobierno alemán proyecte con sus aliados occidentales un programa de acción que afecte al bloque central del Continente, cuyo corazón es Alemania. El programa que se ha venido desarrollando hasta ahora con las elecciones libres como principio, es un «impasse» hasta que los soviéticos no sepan qué es lo que hay al final de toda esta evolución. Estamos inclinados a interpretar como una maniobra táctica de los superarmados soviéticos, su necesidad de asegurarse con bombas atómicas y de hidrógeno. A pesar de lo cual, cabe figurarse que se preocupan por la posibilidad de que un día el gran aliado, Norteamérica, pueda volcar todo el potencial de la Alemania occidental en la lucha por la liberación de los países de detrás del «telón de acero». De este fantástico temor no saldrá un acuerdo con la C.D.E., como el doctor Adenauer propuso. Es necesario, por lo tanto, enfocar nuevas soluciones constructivas.

«Es necesario neutralizar la Europa central. Alemania, con las fronteras de 1937, tiene que formar el núcleo central, alrededor del cual se agrupen Austria, Dinamarca, los Países Escandinavos y Suiza. Alemania, por sí sola — aun cuando está armada defensivamente —, sería demasiado pequeña y disputada para poder cumplir la tarea de estabilizar la balanza europea. Esta misión sólo podrá ser llevada a cabo por un bloque central europeo...»

«Ocurre en la política como en la guerra: sólo los proyectos sencillos y claros tienen éxito.»

La opinión de von Papan, no deja de ser en extremo interesante. Pero lo que falta demostrar es la viabilidad de su plan. ¿Proyecto sencillo y claro la constitución de un grupo neutralista presidido por una Alemania y del que formarían parte los países escandinavos, Austria, Dinamarca y Suiza? Tal vez podría interesar, siquiera momentáneamente, a la URSS; es en extremo dudoso que llegara a ilusionar a los Estados Unidos, y, en todo caso, Francia, que contaría posiblemente con el apoyo de Gran Bretaña, trataría de descubrir agazapado en el proyecto una gama inmensa de peligros y amenazas contra su integridad y contra sus fantasmagóricos deseos de hegemonía en una Europa neutralizada entre los dos bloques en pugna. ¿Proyecto sencillo y claro?

LA POTENCIALIDAD ATÓMICA DE LA URSS

Una noticia fechada en Washington recuerda que en la declaración de la Comisión de Energía Atómica sobre la prueba soviética del 23 de agosto, se afirma que «no se dirá más en Washington acerca de la serie de pruebas atómicas soviéticas, a menos que nuestros Servicios de Inteligencia nos indiquen que la información es de gran interés.»

Y agrega la noticia: «En otras palabras, se dijo que los rusos han llevado su desarrollo atómico a un alto nivel, y a partir de ahora puede esperarse que prueben una gran variedad de armas, comparables a las que los Estados Unidos han venido probando en Nevada...»

«No se ha encontrado ningún apoyo en los círculos oficiales para la creencia de que el lapso de tiempo, de cerca de dos años, entre las pruebas atómicas soviéticas, quiera decir que el proyecto ruso haya ido con un movimiento retardado. «Nunca hubo razón para desestimar la habilidad y capacidad atómica de los rusos», dice un funcionario. «Debería estar claro para el mundo que ellos pueden hacer prácticamente todas las cosas que pueden realizar los demás», añadió.»

Lo cual indicaría que la Unión Soviética ha llegado al mismo nivel atómico que los Estados Unidos.

Mientras tanto, la Comisión de Actividades Antinorteamericanas de la Cámara de Representantes acaba de tener conocimiento de que seiscientos pastores protestantes de los Estados Unidos son miembros del partido comunista. Mientras tanto, la URSS ha colocado en Gran Bretaña grandes cantidades de plata que han de servir, según ciertas conjeturas, para que el Kremlin pueda financiar la labor que realizan las células comunistas en el mundo occidental.

Y todos tan satisfechos...

Del 15 al 19 de septiembre

AMBIENTE REVOLUCIONARIO EN FRANCIA

«Desde hace unos días — dice una correspondencia de la capital de Francia — se habla con insistencia en París de la próxima huelga de octubre. Se da por seguro que si el Parlamento no se abre antes del 12 del mes próximo, nuevos acontecimientos precipitarán inexorablemente la caída del actual Gabinete. «Estoy apoyado sobre el filo de la navaja», ha dicho M. Laniel, describiendo gráficamente su insostenible situación. En este mismo sentido un ministro confesaba hoy, desilusionado, ante un grupo de amigos: «Puesto que todo esto va a ser barrido de un momento a otro, yo sólo deseo ya marcharme». Se da hoy aquí el fenómeno — muy poco frecuente, por cierto —, de que los que están en el Poder quisieran abandonarlo, y los que podrían aspirar a él lo rehuyen...»

«Un espíritu tan objetivo como el del profesor Ellul, de la Universidad de Burdeos, ha resumido, en palabras cargadas de responsabilidad, cuál es el horizonte hacia el que Francia se dirige con paso suicida; «Es ya verosímil pensar — afirma M. Ellul — que el pueblo está a punto de pasar de la indiferencia a la cólera. En el terreno de la opinión, la situación se ha convertido en revolucionaria. Desde 1936 jamás nos hemos hallado tan cerca de un espíritu de revolución como ahora. Si no cambia inmediatamente la estructura polí-

ACTUALIDAD

tica, podemos tener las peores aventuras.»
«El tema de un levantamiento popular — sostiene el semanario «L'Express» — que desmontaría el frágil tinglado parlamentario actual, es uno de los principales riesgos en este instante.»

¿Cómo responde el gobierno Laniel a tan gravísimos augurios?

Por de pronto ha acordado destinar diez mil millones de francos para aumentar los salarios excesivamente bajos de los funcionarios y de los obreros de las Empresas nacionalizadas. Al propio tiempo ha dictado varias disposiciones para hacer frente a las anunciadas huelgas, entre ellas la sumisión automática de los funcionarios, llegada dicha eventualidad, a la autoridad de los prefectos y la creación de ligas cívicas para la sustitución de los huelguistas.

Pero, ¿basta tales medidas para hacer frente a la Revolución?

DECLARACIONES DEL SEÑOR MARTÍN ARTAJO

La «Gaceta del Norte» ha publicado una entrevista con el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, y el embajador señor Castiella, sobre las negociaciones para la firma del tratado con los Estados Unidos:

«—Alguna revista ha lanzado la noticia de que se iba a firmar en La Coruña.

«—¿Por qué ha de ser en La Coruña? Más natural es que sea en Madrid.

«—¿Fecha?

«—Ministro y embajador se miran y sonríen. Es ahora el señor Castiella el encargado de evadir la respuesta.

«—Estas gestiones son muy laboriosas. No crea usted que se hacen como los churros.»

Y prosigue, más adelante, la entrevista:

«—Le veo a usted satisfecho.

«—Es natural. Sin embargo, tenga en cuenta que mi Ministerio no es sino el gestor de estas negociaciones. El acuerdo tiene una parte militar y otra económica, en la que intervienen los correspondientes Ministerios de Hacienda y Ejército.

«—En realidad — añade el señor Castiella — es una labor conjunta. Una labor del Gobierno español.

«—¿Qué aspecto de nuestra nación se beneficiará más con este acontecimiento: el económico o el comercial?

«—El aspecto comercial apenas interviene en este asunto. En cambio el militar y el económico serán muy importantes. A pesar de ello, siento que se haya dado al acuerdo tanta propaganda.

«—¿No cree que el asunto lo merece?

«—Pues, sí. Pero, ¿usted sabe lo bonito que hubiera sido haber llevado las negociaciones en completo silencio y «lanzar de pronto la bomba», como se hizo con el Concordato?»

Del 20 al 23 de septiembre

¿DÓNDE ESTÁ BERIA?

«Las más altas esferas diplomáticas, militares y políticas — escribe Sánchez-Rejaño desde Nueva York — se han entregado este fin de semana al juego de la verdad o la mentira más excitante que pueda recordarse en una década. ¿Es verdad o mentira que Laurenti Beria, el jefe político expulsado del Kremlin y amo por un tiempo de la energía atómica rusa se ha escurrido bajo el telón de acero y desde un país neutral busca ahora asilo en Norteamérica? El sábado por la noche, aquellos que podían saber dijeron que era mentira. El domingo por la noche, y el lunes por la

mañana, con más información confidencial en la caldera, otros decían que era posible y no faltan los que afirman que es verdad.

«Estos últimos recuerdan de un cuarto de siglo antes cuando Trotsky, después de romper con Lenin y con Stalin pisándole los talones para aplastarle como una cucaracha, escapó a Turquía y encontró refugio en Méjico. Dicen que Beria podía conocer el camino y haber seguido las mismas huellas. La información se atribuye a agentes del senador Mc Carthy, que actúan en Europa.»

«¿Qué hay de cierto en la pretendida «huída» de Beria? Por lo que sabemos sobre el asunto de Trotsky, resulta muy problemático, al menos, su supuesto rompimiento con Lenin. Mejor sería, tal vez, hablar de rompimiento con Stalin y de «huída» al extranjero con el consentimiento, siquiera obligado, del nuevo amo de la URSS. ¿Se trataría ahora, por lo que respecta a Beria, de un caso parecido? ¿O es más bien una información sin fundamento destinada a averiguar lo que le haya podido ocurrir al que fué jefe supremo de la policía soviética? En uno y otro caso, cobraría nuevo valor la afirmación hecha por algunos comentaristas en el sentido de que Beria intentaba un golpe de Estado en la URSS de acuerdo con determinados dirigentes del mundo occidental.

«LA ONU AMENAZA LA PAZ», DICE VICHINSKY

Después de la negativa de la China comunista y de la Corea del Norte a aceptar la propuesta de las Naciones Unidas sobre la anunciada Conferencia de la paz, Vichinsky ha pronunciado un discurso en la ONU pidiendo una vez más la participación de los países asiáticos no beligerantes en dicha Conferencia, «si están directamente interesados en el arreglo del Extremo Oriente».

Después de atacar insistentemente a los Estados Unidos y denunciar el acuerdo del ANZUS, entre Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda, Vichinsky afirmó que la Carta de las Naciones Unidas «no es un instrumento de paz, sino un instrumento de política agresiva que constituye en sí una amenaza a la paz».

«¿Qué representa la acusación del delegado soviético? ¿Significa acaso una indicación de que la Unión Soviética está preparando la retirada de las Naciones Unidas si no se acepta la sugerencia de una reglamentación total de los problemas del Extremo Oriente?

Lo que parece indudable es que los gobernantes de Washington han «endurecido» su acción política en Asia frente a los devaneos de la URSS. Al menos lo dan a entender así los recientes discursos de Foster Dulles. «Si los comunistas no quieren la paz en Corea tendrán que aceptar la guerra en China», dijo últimamente el secretario de Estado norteamericano...

EL PACTO DE ESPAÑA CON NORTEAMÉRICA

Una noticia de Nueva York, aparecida en «La Vanguardia Española», dice que el «Diario de Nueva York» ha publicado una editorial a la que pertenecen los siguientes fragmentos:

«Los acuerdos de Franco con los aliados servirán al mundo, y muy principalmente a España, que sería la más perjudicada si las hordas rusas cruzaran los Pirineos. Lenin afirmó que la Península Ibérica era tierra sagrada para el comunismo, pero se equivocó grandemente el mayor satélite de Trotsky en España, Andrés Nin, asesinado

por orden del embajador ruso en Madrid, Rosenberg, (cuando) hizo esta declaración cínica: «Como el pueblo español jamás comprendería las complicaciones del marxismo, dejaremos que se forje ilusiones, creyendo que va hacia la democracia. Para lograr esto formaremos juntas, que en España tienen significación tradicional, y las convertiremos al Soviet cuando decidamos derrocar el Régimen...»

«El pacto entre España y los Estados Unidos es perfectamente lógico, en ideología y en conveniencia. Ambas partes se beneficiarán y la espontánea colaboración del Generalísimo Franco influirá, sin duda, en la Gran Bretaña, para poner en claro ciertos puntos históricos. No hay que olvidar las palabras de Roosevelt: «Sin la ayuda de España no habría sido posible la invasión de África». «La alianza con las fuerzas vivas de la democracia — sin dictadura soviética ni matices imperialistas — demostrará al mundo que España es el verdadero Fénix de las Naciones, que ha salido intacta de dos incendios mayúsculos; el de Santiago de Cuba y el de la catástrofe económica y espiritual de la invasión comunista. España, no egolátrica, sino auténticamente, es la nación más joven de Europa.»

SHEHAR YASHUB

NOTA. — Entrado ya en máquina el presente número, llega la noticia de haberse firmado, finalmente, los Acuerdos entre España y los Estados Unidos que comenzaron a negociarse en el mes de abril de 1952. A reserva de dar una más amplia información sobre el contenido de dichos Acuerdos en el próximo número, Dios mediante, señalaremos que los protocolos firmados por el ministro señor Martín Artajo y el embajador norteamericano Dunn, son tres: un *Convenio defensivo* que prevé la preparación y mejora de «las zonas e instalaciones convenidas para uso militar», las cuales «quedarán siempre bajo pabellón y mando español», a cargo de los Estados Unidos, cuyo Gobierno apoyará también «el esfuerzo defensivo español», un *Convenio sobre ayuda económica* en el que se reconoce que «la libertad individual, las instituciones libres y la verdadera independencia de todos los países, al igual que la defensa contra la agresión, tienen como base principal el establecimiento de una economía sana», y en el que se determina que Norteamérica facilitará «al Gobierno español o a cualquier persona, entidad u organización que éste último designe, la asistencia técnica y económica que se pida por el Gobierno español y se apruebe por el de los Estados Unidos de América». Por su parte, el Gobierno español adoptará varias medidas que se especifican, entre ellas, y «en cuanto sea posible», la de «localizar, identificar de modo adecuado los bienes y rentas situados en los Estados Unidos de América, sus territorios y posesiones que pertenezcan a súbditos españoles» y la de «estabilizar su moneda, fijar o mantener un tipo de cambio real, equilibrar su presupuesto estatal tan pronto como ello sea posible, crear o mantener una estabilidad financiera interna y en general, restaurar o mantener la confianza en su sistema monetario». Además, el Gobierno español «aportará al desarrollo y mantenimiento de su propio poder defensivo y el del mundo libre, en la medida de su estabilidad política y económica, la plena contribución que le permitan su potencial humano, recursos, instalaciones y condición económica general». Por último, un *Convenio relativo a la ayuda para la mutua defensa*, por el cual cada Gobierno pondrá a disposición del otro «el equipo, material, servicios u otras asistencias, en las cantidades términos y condiciones que se convenga».

¡Dios bendiga a España y bendiga al mundo!

Cuando quiera saber el desarrollo de las actividades católicas en Barcelona.

Cuando necesite información católica sobre la vida católica ciudadana.

Cuando dude Ud. de la conformidad de los actos que se celebran con el criterio de la Iglesia.



NO DUDE: SUSCRIBASE O ADQUIERA

"GUIA DEL CATOLICO"

Número suelto UNA pta.

Lauria, 19, 1.º, 1.ª

24 ptas. anuales Colaborador
48 » » Protector

«EL CATOLICO PARA EL CATOLICO Y AMAR AL PROJIMO»

Próximamente

Radio Nacional de España en Barcelona retransmitirá, los martes, LA PALABRA DEL PAPA conectando con Radio Vaticana

¡¡ Católico escucha LA PALABRA DEL PAPA !!

Patrono

En la educación católica de tus hijos
no dejes de inculcarles
el amor a la justicia social

Recuerde la

CERERIA Y PAPELERIA

C. PASCUAL SANMARTI

Depósito en Barcelona de
Velas litúrgicas Gauna

Diputación, 321
Teléf. 21 05 72

BARCELONA

Paños Martí

SOCIEDAD ANONIMA

ALTAS CALIDADES EN PAÑERIA Y FORRERIA

Vía Layetana, 123 - Teléfono 22 62 66
BARCELONA



Marca Registrada

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E

Lector:

anuncia en estas páginas
tus actividades comerciales